

HISTORIA DE LA FUNDACION DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y SU TIEMPO

DR. GERMAN SOMOLINOS D'ARDOIS

Miembro de Número de la Academia Nacional
de Medicina de México.



*Trabajo premiado en el Concurso Anual de la Academia Nacional
de Medicina de México, correspondiente al año de 1962.*

MEXICO

1964

HISTORIA DE LA FUNDACION DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y SU TIEMPO

G. SOMOLINOS D'ARDOIS

*Miembro de Número de la Academia
Nacional de Medicina.*

Los hechos, en la historia, no se producen por generación espontánea. Se encadenan y ligan unos a otros supeditados siempre a las circunstancias que los rodean y al medio en que se producen. A veces muchas situaciones o actos de un organismo o una sociedad no se pueden explicar si no se buscan sus relaciones con otras agrupaciones similares. Es frecuente que ante un mismo problema, dos grupos análogos reaccionen de manera totalmente opuesta, simplemente porque el *habitat* en que se produce uno u otro hecho es también distinto. Añadamos que, en nuestro caso concreto, se trata de estudiar una academia médica, supeditada a las innovaciones siempre cambiantes de la ciencia, a la influencia de la investigación que impone nuevas teorías y derriba edificios que parecían inamovibles y también a los hombres que han de ejercer esa ciencia y mantener la academia. Los hombres, sean médicos o cualquier otra cosa, están sujetos a pasiones, y las pasiones son un motor que puede mover montañas.

Buscaremos, por tanto, la manera de situar nuestro relato en un medio justo, imparcial, valorando los muchos factores que pueden haber influido en su desarrollo, unas veces humanos, políticos, religiosos, otras veces de simple posición geográfica o de influencia ambiental. Por ello es menester empezar a observar desde lejos. Tener primero una visión panorámica de todo lo que sucede antes de centralizar nuestro objetivo en el punto concreto que debemos tratar. Por estas razones esperamos que el lector no sienta extrañeza cuando empecemos la historia de la Academia Nacional de Medicina de México, relatando hechos muy anteriores a su material existencia y en ocasiones buscando sus raíces en remotas tierras, incluso de habla diferente.

a) Antecedentes

La "Ilustración", Europa y la Revolución Francesa

Las instituciones académicas se inician, en los países de habla española, a partir del siglo xviii, pues si bien es verdad que en tiempos de Felipe II se estableció una especie de academia científica

presidida por Juan de Herrera¹ y que, antes de finalizar el siglo xvii, siete hombres de buena voluntad fundaron en Sevilla la *Real Sociedad de Medicina y demás Ciencias* con carácter académico,² no podemos considerar estos hechos aislados como parte del proceso de renovación cultural que se produce en el siglo siguiente y cuya trascendencia fue mucho mayor en los países de América que para la propia España.

Y todo lo demás fue consecuencia de la Revolución Francesa y de las causas que la produjeron. Hasta principios del siglo xviii, España llevaba una existencia decadente y anacrónica que transmitió a sus colonias; pero cuando en esa época los filósofos del mundo entero (el mundo entero entonces era prácticamente Francia) elevan un culto a la *razón*, España es un terreno abonado donde esa semilla puede germinar. Habían pasado los días del lamentable gobierno de los Austrias. La nueva monarquía —francesa— quiere la prosperidad de España, piensa que los españoles deben unirse a la corriente del progreso universal, mediante una política cultural elevada con la cual sueña el feliz porvenir de la nación. No es la casualidad lo que hace que Carlos III comience su reinado a mediados del siglo rodeado de un elegido grupo de colaboradores. Aranda, Floridablanca, Campomanes y Jovellanos piensan, sobre todo, en mejorar la instrucción popular y vulgarizar conocimientos técnicos y agrícolas. Su modo de actuar es precisamente la consecuencia de haber llegado a España las ideas *ilustradas* que, con vigor cada día más pujante, hacían avanzar a países como Francia e Inglaterra.

Es verdad que la *ilustración española* no pudo influir más que sobre una minoría selecta, la cual hubo de luchar contra la masa inculta del pueblo y las fuerzas tradicionales y conservadoras que trataban de anularla. Pero alcanzó a tener fuerza suficiente para despertar en las colonias, sobre todo en México, un anhelo de renovación que movió a hombres excepcionales incorporándolos al nuevo movimiento, ya iniciado en España, y con el cual se trataba de correr "las mismas aventuras espirituales de las demás naciones europeas".³

Es por esta razón que Ortega y Gasset ha con-

siderado al siglo xviii español —y dentro del adjetivo *español* es necesario incluir a las colonias de América— como el menos español de toda la historia.⁴ La *ilustración* venía de fuera. Llegaba a los países de habla española para enfrentarse a un enemigo petrificado y rutinario. La inamovible tradición medioeval, indiferente para las cosas del espíritu y mantenedora de una serie de principios, ya caducos, pero de cuya conservación dependía su existencia. Los *ilustrados*, pocos en número, pero ricos en generosidad y confianza, tomaron su misión educativa con “una gran vocación por lo humano y una encendida fe en los destinos del hombre; vocación y fe que constituyeron los principios motores de las transformaciones sociales ocurridas de entonces acá”.⁵

Era necesario cambiarlo todo y transformarlo todo. Principalmente elevar el nivel cultural del pueblo, cuya dolorosa existencia se hacía cada día más patente. Es cierto que la monarquía, fundada en un completo absolutismo, tenía un concepto equivocado de esta labor cultural. El principio en que basaba su acción dio lugar a lo que se ha llamado “despotismo ilustrado”, y no podemos admitirlo en la actualidad. La frase de “gobernar para el pueblo, pero sin el pueblo”, era un error que pronto habría de costarles a los monarcas, tanto españoles como franceses, cuando no la vida, su propio trono.

De todos los movimientos políticos y filosóficos que llegan a América, tal vez el que menos diferencia cronológica tiene con su iniciación en Europa, es este de la *ilustración*, en parte, porque sus comienzos estaban auspiciados por el propio gobierno y, en parte también, porque la capacidad de la Inquisición y otras fuerzas coercitivas estaban muy disminuidas en aquel momento. Esto permitió que las obras de los filósofos que habían emitido las ideas *ilustradas* como Montesquieu, Voltaire y Rousseau, la *Enciclopedia* e incluso los escritos de aquellos españoles que las habían acogido como suyas, sobre todo Jovellanos y Campomanes, fuesen conocidas muy pronto por México y por el grupo de espíritus inquietos siempre atentos a cuanto pasaba al otro lado del mar. Y este movimiento *ilustrado* que llega, bien a través de la península, o bien directamente desde Francia, saltando el seto de la Inquisición, tiene en México una serie de facetas y de problemas propios que lo distinguen del europeo. Se empieza a perfilar, todavía confusa, una conciencia de mayoría de edad. Las ideas modernas se injertan en viejas raíces de inconformidad que desde el siglo xvi están ocultas, pero vivas, y se barajan conceptos de soberanía, libertad y hasta de independencia.

El siglo xviii, para los países de habla española, fue un siglo de grandes realizaciones científicas y artísticas. La nueva monarquía trató de mejorar las



Edificio donde fue fundada la Academia de Medicina de 1851.

actividades y el gusto por las letras y ciencias. Era parte de su programa educativo y no debe extrañarnos que se adaptaran aquellas instituciones extranjeras cuyo éxito estaba probado en otros países. Por ello, en los primeros años de gobierno, bajo Felipe V, se crean las academias de la Lengua, de la Historia, de Medicina y de las Nobles Artes.⁶ Era trasplantar al ámbito español lo que en Francia, Inglaterra y también en Italia desde un siglo antes se venía practicando.⁷ Al mismo tiempo, era la respuesta, y el remedio, a la formidable crítica que sobre el lamentable estado cultural por el que pasaban los países de habla española había entendido en esos mismos años, levantando una espesa polvareda de impugnaciones y apologías, el padre Feijóo.⁸

En México, el movimiento *ilustrado* tuvo notable repercusión en los medios intelectuales. Vino



La Escuela de Medicina en 1865.

a sustituir la llamada corriente *barroca* y su influencia fue muy significativa tanto en literatura como en ciencia. Tal vez su iniciación se deba al grupo de “jesuitas ilustrados”, con figuras como Campoy, Oviedo, Vencgas, Abad, Lazcano, Landívar, Alegre, Clavijero, etc., los cuales, antes de verificarse la expulsión, ya habían emprendido una labor literaria e histórica renovada en el pensamiento y de estilo neoclásico.⁹ Junto a ellos, ya en el campo científico, es indispensable citar a José Antonio Alzate y Ramírez, sin duda, el más *ilustrado* de todos los mexicanos de su época y aquel que con mayor ardor luchó por la implantación de las modernas corrientes filosóficas y científicas en México. Alzate estimula la enseñanza y la investigación; divulga los descubrimientos y progresos; hace despertar el interés y la admiración por el método experimental; realiza por sí mismo estudios de importancia y emprende una fecunda labor editorial periódica que, si no siempre estuvo

acompañada por la suerte, nos ha legado, en cambio, su clara manera de pensar.¹⁰

Ilustrados fueron también el padre Juan Benito Díaz de Gamarra, religioso oratoriano, admirador y divulgador de la filosofía cartesiana,¹¹ y, sobre todo, dos médicos cuya influencia es decisiva en la medicina mexicana: José Ignacio Bartolache¹² y Luis José Montaña.¹³ Los dos sostenedores incansables de la necesidad de reformar la enseñanza científica, y el segundo, sobre todo, puede considerarse como el forjador de la evolución médica de México que cristaliza años después. En cuanto a Bartolache, hombre de intereses enciclopédicos como Alzate, bastaría recordar que fue el editor de la primera revista de medicina que se publicó en el Continente Americano.

Tres importantes realizaciones contribuyeron a mantener el espíritu *ilustrado* mexicano en el aspecto científico. En 1786 se funda en México la Escuela de Cirugía, imitación de aquellas que en Barcelona y Cádiz venían floreciendo desde mediados del siglo,¹⁴ y pocos años después se inician los trabajos de la Expedición Científica Mexicana, la cual, dirigida por Martín Sessé, explora un extenso territorio y crea el Jardín Botánico en 1788.¹⁵ Estas obras traían una nueva ideología, cuyo fruto era mucho más cosechable en América que en la cerrada sociedad española. Con la venida de los nuevos cirujanos y del grupo expedicionario se abrieron nuevos cauces para el pensamiento. Y aunque no todo fuera paz y concordia, ya que la posición altanera de los recién llegados hizo mella en la sensibilidad de los *ilustrados mexicanos*,¹⁶ sirvió, sin embargo, para contribuir a delimitar todavía más las dos posiciones ideológicas en que, a partir de esos años, se dividen los pensadores mexicanos, manteniendo posturas que con la natural evolución y cambios de nombre se han perpetuado hasta hoy.¹⁷

La tercera gran realización científica, mexicana de origen, nace después de catorce años de preparación y es el Real Seminario de Minería que se inaugura en 1792. Su objeto consiste en mejorar la explotación de las riquezas mineras; pero su organización totalmente laica, su extenso programa de investigaciones y trabajos de laboratorio para los cuales fue necesario contar con un elevado número de libros científicos y de aparatos de laboratorio modernos, ayudó a la difusión de muchas ideas racionalistas que, apoyadas en la discusión libre, abrieron una vía de propagación a las ideas ilustradas y liberales que emanaban de Francia.¹⁸ Su director, Fausto de Elhuyar,¹⁹ al igual que sus colaboradores Andrés Manuel del Río y Juan Lucas Lassaga, estaban perfectamente identificados con los más fervientes propagadores de la *ilustración* española, y es evidente que “no dejaron

escapar todas las ocasiones que les presentaran para difundir las ideas y los principios en que comulgaban".²⁰

Saliéndonos del campo científico, debemos recordar cómo las ideas de la *ilustración*, y con ellas el liberalismo democrático, que empezaba a definirse en oposición al despotismo gubernamental, circularon profusamente por toda la colonia. De un lado con los libros extranjeros, los cuales burlando la vigilancia inquisitorial, entraban en Nueva España y corrían de mano en mano,²¹ y también traídos por el elevado grupo de franceses residentes en México, en su mayoría de ideas revolucionarias, que actuaban unas veces como técnicos o profesionales y en su mayor parte como servidores de la moda; pero todos ellos difusores de las novedades francesas, para escándalo de los españoles tradicionales en los más diversos estratos sociales del país. De esta manera se formó un núcleo grande de ilustrados mexicanos, cada vez más engrosado con el correr del siglo, cuyas ideas alcanzaron a modificar profundamente la vida intelectual de la colonia, preparando la mente de aquellos que deberían llevar a cabo años después la independencia y en especial del padre Miguel Hidalgo, el cual, en sus escritos teológicos, se nos muestra como un pensador típico de la *ilustración*.²²

Dos acontecimientos vinieron a romper el equilibrio de las fuerzas políticas en la Nueva España. La revolución e independencia norteamericana y

la Revolución Francesa. De la primera, los mexicanos tuvieron poca información, tal vez no llegaron a percibir claramente el aspecto revolucionario del movimiento; pero en cambio se les despertó el sentido independiente y, desde este momento, el fermento de la separación empieza a actuar de manera ya definida. Por el contrario, el influjo de la Revolución Francesa se dejó sentir con más fuerza. Desató la agitación política en la colonia y fueron muchos los mexicanos que, unidos al grupo de franceses ya citado, clamaron por desatar una revolución semejante en México.

La Revolución Francesa, con sus tres etapas revolucionarias, rompió definitivamente la estructura política de su tiempo. Primero subió al poder la gran burguesía, monárquica, anticlerical, de objetivos limitados y moderados. Es derrocada por los girondinos; burguesía también, pero de intereses industriales y comerciales, demócratas y progresistas, hostiles a la religión, con fe ciega en la razón y en la ciencia y cuya biblia era la *Enciclopedia*. Duran poco, pronto son barridos por los jacobinos. Estos representan al pueblo, al campesinado, su interés es la reforma agraria. Robespierre tiene como fuente de inspiración a Rousseau, el filósofo de la naturaleza.

Con la transformación revolucionaria, naufragan la *ilustración* y el despotismo ilustrado, pero surge de ella una fuerza espiritual que ya estaba implícita en el racionalismo dieciochesco, y esta nueva tendencia ideológica es el liberalismo. El hombre



Palacio de Minería donde se instituyó la "Comisión Científica Artística y Literaria".



El Palacio de la Moneda, hoy Museo Nacional, donde se reunió por primera vez la *Sección Médica* el 30 de abril de 1864.

común, la burguesía, el pueblo, encuentran en él el apoyo necesario para elevarse al poder. Desaparece la voluntad real como motor único del Estado. De aquí en adelante serán las clases medias, los grupos de intelectuales mejor preparados y en muchos casos el propio pueblo, quienes dictarán las leyes que deben ordenar al país. El ideal es la república, e incluso cuando la monarquía subsiste, su poder absoluto se pierde para quedar supeditada a la intervención de estos nuevos factores que están representados en cámaras y congresos.

México encuentra en esta nueva ideología el instrumento para afrontar sus grandes problemas nacionales. No puede ser un liberalismo similar al europeo. La situación es muy diferente, y aunque el principio ideológico sea el mismo, la práctica difiere. Precisa, en primer lugar, obtener su independencia nacional. Afortunadamente, los acontecimientos que se producen en España aceleran la acción. El antagonismo y la desarmonía entre *europeos* y *americanos* se hace cada día más patente, la codicia sin fin de los peninsulares, que sólo buscaban en México un motivo de lucro; el desastre de la administración española, la invasión de la península por fuerzas napoleónicas, la manifiesta incapacidad de Carlos IV y las truhanerías y vilezas de Fernando VII son otros tantos motivos fundamentales para establecer y justificar la necesidad de declararse independientes. Por ello, México entra en su primer movimiento revolucionario:

la Independencia. Largo, confuso y caótico, como serán todas las revoluciones mexicanas.²³ Pero su estudio no nos pertenece, ni tiene cabida en un trabajo como el presente. No es misión nuestra analizar los momentos políticos por que pasa México desde el momento en que, rota su adhesión a la península, se declara país libre. Tampoco vamos a discutir ni a reseñar el desarrollo de las luchas por la independencia, ni a enjuiciar a sus hombres. En cambio, sí nos interesan las modificaciones ideológicas del pensamiento mexicano, que en el campo de la evolución científica producen estos acontecimientos, las cuales constituyen el substrato filosófico del tema que venimos a desarrollar. La fundación de la Academia de Medicina es precisamente una consecuencia de la libertad científica obtenida a raíz de la Independencia y del esfuerzo de los estudiosos mexicanos, ya preparados por la *ilustración* para incorporarse a las corrientes de la ciencia moderna.

b) El afrancesamiento cultural y su influencia en la medicina mexicana

Hemos visto cómo la mayor parte de los acontecimientos mexicanos de la época que nos ocupa tienen un fondo de influencia francesa, unas veces directa y otras a través de la propia España, influencia cuya consecuencia es el afrancesamiento. Casi todos los hechos que se producen, tanto en la

vida común como en los más diversos campos de la política y de la ciencia—entre éstos la fundación de la Academia—se deben a esta invasión del *modo* francés, el cual, en pocos años, modificó profundamente las costumbres y el pensamiento mexicanos.

Empezó de manera frívola, mundana. Se achaca al virrey Alburquerque haber sido quien importó las modas galas; cambió el uniforme de los soldados de su guardia, vistiéndolos “al uso de Francia”,²⁴ y abrió las puertas de Nueva España a la legión de sastres, modistas, ayudas de cámara, peluqueros y cocineros franceses que invadieron el país y fueron, a partir de entonces, inevitables servidores del séquito virreinal y de las clases superiores.

Al llegar a mediados del siglo, la invasión “será impetuosa y nada ni nadie la contendrá”.²⁵ La Inquisición, la Iglesia y los españoles tradicionales añoraban y luchaban por retornar a la época austera, recatada, de diversiones inocentes, que desaparecía por momentos. Los tiempos de sor Juana y de Sigüenza y Góngora habían acabado. Sin embargo, nada hubiera pasado si todo hubiera quedado reducido al aspecto externo de la cuestión: atavíos extravagantes de colores chillones, saraos, fiestas campestres con sabor versallesco, salones mundanos, diversiones y bailes populares, donde no sólo iba el pueblo, y cuyos nombres picarescos son suficientes para descubrir su fondo sensual y poco recatado. Las consecuencias se produjeron

porque, junto con el aparato externo y frívolo, penetraron las ideas del siglo, los libros modernos, el sentido revolucionario en todos los aspectos del pensamiento, y una tendencia y afición al intercambio de ideas y razonamientos que llevó en las clases elevadas a constituir las *tertulias* y en la burguesía y clase media a la importación a México del invento del *café*. Tal vez sea el *café* uno de los factores de mayor influencia que para la difusión de las ideas, principalmente culturales; se produce desde fines del siglo XVIII y con enorme auge durante el XIX.²⁶

Claro está que también marcó su huella en este afrancesamiento la corriente viajera que, como consecuencia de lo que Miranda ha llamado “la reapertura del mundo español”, permitió a los mexicanos ampliar sus estudios en Europa y, lo que es más importante, a los europeos entrar en México. Sería muy interesante, aunque no cabe en este trabajo, emprender un estudio sobre esta doble corriente, en la cual figuran muchos nombres de individuos que sobresalieron de manera capital en los acontecimientos. Sin embargo, no podemos prescindir de citar al barón de Humboldt, el cual con su visita influye extraordinariamente sobre la ciencia y la ideología mexicanas, orienta el espíritu científico por el camino recto y, al llamar la atención de los europeos hacia México, es responsable involuntario de muchos de los acontecimientos que se producirán más tarde.²⁷

Consolidada la Independencia, se produce en



Salón del Palacio de Minería donde se inauguró la *Comisión Científica, Literaria y Artística*.

México un afrancesamiento definitivo. A diferencia de lo que pasó en las colonias inglesas de Norteamérica, las cuales una vez independizadas mantienen las costumbres y principios de sus antepasados ingleses. En México, por un proceso psicológico fácilmente explicable, se trata de olvidar toda la influencia española y se vuelven los ojos hacia Francia, de donde irradian en aquellos momentos las más luminosas ideas. Y aunque el afrancesamiento alcanza todos los aspectos de la vida, pues incluso aquel efímero imperio de



Agustín Schultze.

Agustín I es una emulación francesa, en la cual Iturbide se creyó Napoleón, el hecho real y trascendente se produce en el aspecto científico, principalmente en la medicina.

Dentro de la herencia que la colonia española dejó a México, probablemente el material menos aprovechable fue la enseñanza universitaria. La Real y Pontificia Universidad de México era, en el momento de consumarse la Independencia, un cadáver envuelto en pompa y protocolo, del que resultaba necesario desprenderse cuanto antes. La enseñanza, prácticamente nula, era anacrónica y todo el fondo filosófico de su existencia quedaba envuelto en silogismos y apotegmas que pudieron

tener valor tres siglos antes, pero resultaban completamente inadecuados después de la revolución intelectual que acababa de producirse.

El desarrollo de los estudios queda descrito en estas palabras del Dr. Ignacio Chávez: "Antes de 1833 era la ignorancia infatuada de los médicos que formaban la Real y Pontificia Universidad de México y la petulancia agresiva de los cirujanos romancistas que formaban la Real Escuela de Cirugía. Unos y otros rivalizaban en atraso. Los de la Universidad Pontificia hacían una carrera rudimentaria, hecha de tres cátedras fundamentales: la de *prima*, la de *vísperas* y la de *método*, donde se veían sucesivamente el cuerpo sano, el enfermo y los medios de tratarle, y al lado de ellas, tres cátedras accesorias: anatomía, cirugía y botánica, todas ellas embrionarias, todas ellas dogmáticas. Los cirujanos romancistas seguían un programa medioeval, cuya médula era «componer huesos, batir cataratas y curar hernias»."²⁸

Y esto pasaba en México cuando hacía muchos años que las doctrinas de Bichat, las observaciones de Laennec, los experimentos iniciales de Magendie y la obra de Corvisart habían abierto un nuevo horizonte a la medicina. Resultaba indispensable volver los ojos a Francia, afrancesar totalmente la enseñanza y la práctica médica, introduciendo los conocimientos y las técnicas que ya eran cosa común en los países adelantados y, sobre todo, desterrar la escolástica.

Esta labor, que no pudo ser llevada a cabo todo lo precozmente que los espíritus médicos avanzados deseaban, fue la obra de Valentín Gómez Farías compartida espiritualmente con José M^a Luis Mora²⁹, apoyados por un grupo de médicos entusiastas, patriotas y tan desinteresados, que llegaron incluso a sostener por sus propios medios la enseñanza de la medicina en México, con tal de no retroceder en el camino emprendido. La historia de esta epopeya no nos pertenece y es bien conocida.³⁰ La recordamos aquí con el único objeto de afirmar un hecho cuya importancia es primordial para la historia de la Academia de Medicina. Mientras la medicina mexicana estuvo encerrada en los estrechos cauces de la escolástica, dividida en disciplinas medioevales, siguiendo un dogmatismo rígido y manteniendo como únicos temas de discusión silogismos y sofismas metafísicos, resultaba inútil tener una academia de medicina y por eso mismo los tímidos ensayos que se producen para constituir agrupaciones académicas antes del cambio completo de conceptos y técnica, o fueron perseguidos, resultaron inútiles, o tuvieron vida efímera por falta de ambiente en que desarrollarse. Por el contrario, muy pocos años después fue iniciada la enseñanza por Gómez Farías,³¹ inspirado en los planes de estudio franceses; con un



Portada del Periódico de la Sociedad Filoiátrica.

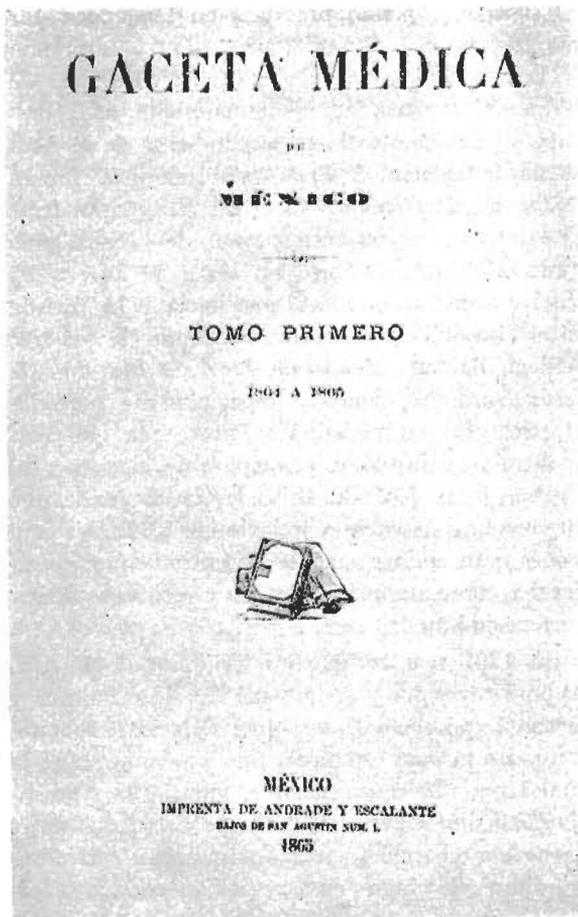
programa digno de su tiempo; con once cátedras que abarcaban todos los campos del saber médico y cuyos nombres siguen siendo actuales. Desempeñadas por unos profesores rebeldes contra el dogmatismo científico, orientados en los nuevos conocimientos, que importaban y leían los más modernos textos de Francia y cuyo amor por la enseñanza los tuvo siempre dispuestos a sacrificarse para llevar a cabo la obra, la Academia nace de inmediato, y con ella su órgano periódico de expresión, que plasmara las ideas y las orientaciones de aquellos hombres. No importan los primeros ensayos, también fallidos, ni los titubeos originales; su aparición indica haber tomado un rumbo correcto, y sólo será cuestión de madurez el conseguir los primeros frutos.

En toda esta actuación del grupo renovador de médicos mexicanos, heroica, rebelde y emotiva, es necesario buscar además otra motivación ideológica, derivada de la *Ilustración*, que también imprime su huella en la conciencia médica mexicana e influye en el desarrollo académico de México. Es el romanticismo. Desenlace directo y al mismo tiempo reacción contra los *ilustrados*, que en Mé-

xico presenta características propias y distintas del romanticismo europeo. La mayor parte de los autores encuentran en el romanticismo mexicano tal fusión con el liberalismo, que han podido expresar: "En México... liberalismo y romanticismo, hijos de la Ilustración, se confunden tan frecuentemente que bien podemos afirmar que, en su gran mayoría, nuestros historiadores-novelistas y nuestros novelistas-historiadores guardan la forma romántica con un fondo de pensamiento liberal."³² Esto es aplicable a la medicina, los médicos que inician la reforma de la enseñanza, los que fundan la primera academia y los que importan el saber de Francia son eminentemente liberales y tienen por encima de todas sus otras cualidades, una concepción romántica que, si bien se eclipsa cuando la técnica impera, aparece nítida en los momentos en que se trata de historia. Se ha dicho que Carpio era un representante de la literatura clásica y, sin embargo, hay mucho de romántico en su obra literaria y en sus escritos de historia médica. Guillermo Prieto nos lo pinta "sublime y grandilocuente", enamorado de los líricos españoles, con "un fondo de esplendor religioso y tintes de caballería de la edad media". Y añade que cuando



Reglamento de la Comisión Científica Literaria y Artística.

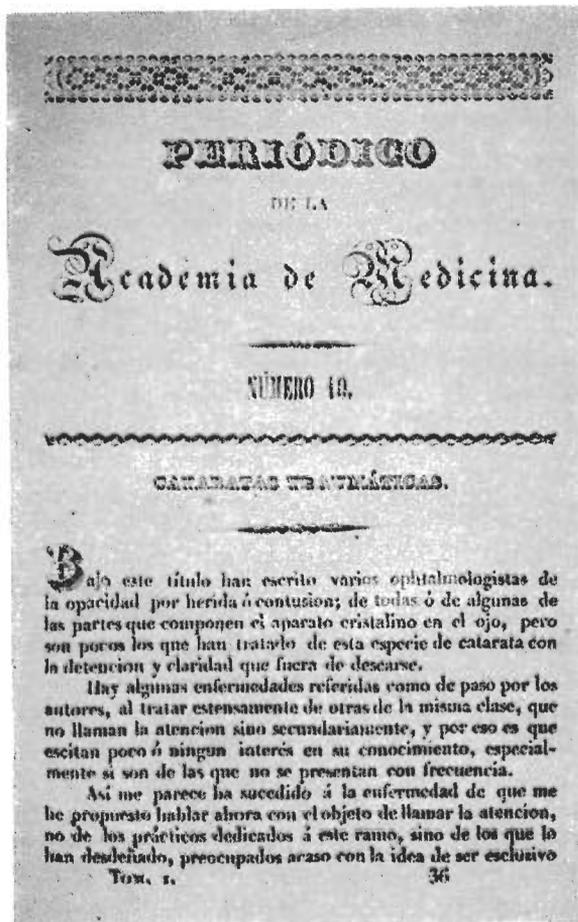


Carátula del primer tomo de la *Gaceta Médica de México*.

El romanticismo mexicano, también importación francesa, aunque sus orígenes europeos no están vinculados a Francia, no alcanza aquí la enorme importancia que tuvo en países como Alemania, Inglaterra y España; sin embargo, se perpetuó durante mucho más tiempo que en esos países y estaba todavía en actividad a mediados del siglo cuando la intervención francesa, cuyo poeta casi oficial fue Zorrilla, uno de los románticos españoles más característicos.

Antes de terminar con este aspecto del afrancesamiento de México, que tanta importancia tiene en el desarrollo cultural del país durante su época independiente, es necesario recordar también una paradoja muy curiosa que ya se había producido anteriormente en otros países cuando pasaron por su etapa afrancesada y se repite en México durante todos aquellos años que transcurren desde la Independencia a la Reforma.³⁵ Como venimos viendo, el afrancesado científico es un promotor del progreso del país. Busca en la ciencia francesa los elementos necesarios para elevar la cultura nacional y ponerse a nivel de los países más adelantados. En cambio, cuando el afrancesado busca en Francia la solución a sus problemas políticos y aboga

producía, “se transportaba a su ideal propio y entonces en vuelo atrevido recorría las civilizaciones antiguas y las revivía al soplo de su maravillosa erudición”.³³ Más plásticamente romántica todavía es la imagen que el propio Prieto nos dejara del famoso doctor Jecker. Cuenta que, visitando el panteón de Santa Paula, “observamos en uno de los ángulos más retirados a un hombre sentado frente a una mesita de palo blanco, descubierto y con un cráneo y varios huesos sobre la mesa. Tenía una botella al lado y un vaso. Examinaba con mucha atención los huesos... nos acercamos y el hombre, con mucha cortesía, nos invitó a tomar vino”.³⁴ Parece describir un grabado de Daumier. Y éstos son dos de los hombres que más hicieron por la nueva medicina en México y principalísimos miembros de la primera Academia de Medicina. Ejemplos como éstos podrían multiplicarse para confirmar el aspecto romántico adquirido por los médicos de México, lo cual nos explica algunas de las situaciones por las cuales ha de pasar posteriormente la medicina mexicana y justifica muchas de las actuaciones médicas que se producen desde 1836, en que aparece la primera academia, hasta 1864, en que se produce la definitiva.



Carátula de un número del *Periódico de la Academia de Medicina* de 1836.

por que, para su provecho personal, sea este país quien intervenga en la política mexicana llegando, como se llega, a importar un emperador y un sistema estatal exótico, se convierte en un elemento que retarda el progreso de la nación al ofrecerla a elementos extraños interesados. En términos generales, cualquier país que importa ideas científicas, e incluso sabios y trabajadores de la ciencia, recibe elementos de progreso. En cambio, la importación de sistemas de gobiernos no ideológicos (pues las ideologías importadas se acomodan siempre a la psicología del país de inmediato), sino materiales (y en el caso de México la materialidad llegó al máximo, pues recibe hasta un emperador), cae inevitablemente en un coloniaje más o menos disfrazado, pero siempre evidente, que obliga al país a entrar en receso. De aquí que no sea nueva la afirmación de que el importador científico e incluso artístico, sea un elemento avanzado y, en cambio, el importador político perjudique al país. La situación no siempre es tan clara ni presenta unos límites tan definidos como los que acabamos de exponer, existen con frecuencia individuos a cuyo comportamiento político se contraponen una intensa labor de avance científico. Y es precisamente en medio de esta situación ideológica, confusa y de límites imprecisos cuando la Academia de Medicina se consolida en México, con tanta influencia francesa en sus comienzos que no sólo imita a la institución similar en Francia, sino que incluso los primeros números de la *Gaceta*, su publicación periódica, están en gran parte redactados en francés.

c) Las academias

En un reciente artículo se decía: “espíritu académico tuvieron los “*ilustrados mexicanos del siglo xviii*, aunque no tuvieran academia”,³⁶ y esta idea es verdad solamente en parte. Desde principios del siglo xviii se venía sintiendo por los espíritus progresistas la necesidad de una institución académica (nos referimos a la medicina). En un documento del Archivo de la Universidad de 1732, se afirma que desde cuatro años antes se había fundado una academia en casa del Dr. Nicolás Torres.³⁷ Flores nos cuenta que en 1735 se fundó en la capital de Nueva España una *Academia de Medicina*. Como la real licencia era indispensable, marchó a Madrid para solicitarla del Dr. José Mercado, el cual consiguió de su majestad el permiso en cédula de 6 de agosto de ese mismo año. El mismo Flores asegura que, habiendo tomado dicha academia la iniciativa de abrir un Colegio de Medicina en México, la Universidad se opuso y el rey denegó el permiso. Sin embargo, la academia se perpetuó con altibajos hasta principios

del siglo xix, siendo presidida en esa época por don José Ignacio García Jové, según se desprende de la noticia que sobre ella inserta el *Diario de México*.³⁸ Aproximadamente cuarenta años después, Bartolache, socio correspondiente de la Academia de Ciencias de París, estableció una efímera *Academia de Ciencias Naturales* que, según frase de Alzate, también corresponsal de la academia francesa, “tuvo su ocaso sin tener su aurora”.³⁹ Vuelve a contarnos Flores que hacia 1775 “existía en el Hospital de Jesús una academia de práctica médica, llamada *Academia Proregia Mariana de Jesús Nazareno*, fundada especialmente para los practicantes de medicina”. Parece ser que esta academia se fundó a principios de siglo por el famoso Juan José de Brizuela. De ser así tuvo larga vida, pues existía todavía en 1817. Sus funciones eran eminentemente docentes,⁴⁰ y se consideraba como un mérito en las oposiciones haber pertenecido a ella.

En 1787 se sabe que los cirujanos de Puebla, según Flores, por gestiones del Dr. José Palafox y Soria (Izquierdo le llama José Palacios), solicitaron permiso para establecer una academia sobre la cual Izquierdo considera que, aunque la Audiencia concedió el permiso, no es probable que antes de acabar el siglo tuviera “existencia efectiva”.⁴¹ Nueva academia se crea en 1790, con autorización virreinal, por iniciativa del médico irlandés Daniel O’Sullivan,⁴² y sin que podamos darle fecha exacta se afirma que en México, a fines del siglo xviii “y en su casa, fundó el doctor decano de medicina, don José Peón del Valle, una *Academia Médica-Física-Botánica-Farmacéutica*, la cual tenía sus sesiones dos veces al mes”.⁴³ Ya en pleno siglo xix se les da carácter de academia —para evitar complicaciones con la universidad, celosa del monopolio de la enseñanza— a los cursos de clínica que impartió Luis José Montaña en el Hospital de San Andrés.⁴⁴

Sin embargo, estas *academias*, en su casi totalidad de vida efímera, fueron en realidad *escuelas de medicina* para mejoramiento y ampliación de la insuficiente enseñanza universitaria. Les faltaba, por regla general, el aspecto académico de libre exposición y controversia que constituye la fase fundamental de la función académica y el principio filosófico de su existencia; en cambio, tenían una misión docente que en muchos casos llegaba incluso a la celebración de exámenes y reparto de diplomas.

No ocurría lo mismo con la Academia de Medicina, Anatomía y Farmacia que se crea en Puebla, al parecer como derivación de aquella otra que citamos anteriormente, pero con aspecto mucho más amplio y moderno. Actuaba ya en 1802 según se desprende de una noticia insertada en la

Gaceta y, según algún documento posterior, parece ser se estableció un año antes. Debió de tener alguna dificultad que obligó a suspender sus labores, pues aunque en 1804 la *Gaceta* seguía informando de sus actividades, en 1820 la Junta de Sanidad hablaba de “erigir una Academia Médico-Práctica-Quirúrgica, Químico-Farmacéutica y Botánica como la que estableció en el Hospital de San Pedro en 1801”. Seguía funcionando en 1833 y, a diferencia de las citadas anteriormente, dejó una labor cumplida y varias publicaciones de primordial interés para la historia médica de México.⁴⁵

Ya expresamos anteriormente que sin libertad intelectual y con una medicina encauzada en lineamientos medioevales, el movimiento académico era inútil o se resentía por la falta de ambiente en que desarrollarse. Es por esta razón que los intentos señalados más arriba, conocidos casi todos por referencias aisladas y de cuya labor desgraciadamente no nos quedan constancias escritas, actas ni reglamentos, tuvieron vida corta en su mayor parte, siendo muy probable que representen sólo una parte de muchos otros esfuerzos similares hoy ignorados.

Fue a partir de la Independencia cuando el espíritu académico empezó a florecer y a desarrollarse. Las influencias ya las hemos repasado, los hechos fueron varios. Además de la Academia de Puebla, cuya consolidación ocurre a partir de 1824, produciéndose en los años siguientes la labor perdurable, se crean otras muchas instituciones de tipo académico, con espíritu moderno. Por referencias que suponemos redactó Manuel Carpio, sabemos que el cirujano José Ruiz fundó en 1825 una *Academia de Cirugía* en la ciudad de México, cuya dirección estuvo confiada al eminente Pedro Escobedo y en la cual se impusieron la tarea de ejercitar sobre el cadáver las operaciones cuya técnica llegaba de fuera y sólo eran conocidas por las descripciones de los libros.⁴⁶ Por ese mismo año, o tal vez uno antes, se constituía en México “La *Academia de Medicina Práctica de México*, cuyo principal objeto... era promover en la naciente república los progresos de la medicina, especialmente de las patologías clínicas y anatomía patológica”.⁴⁷ Esta academia escogió a Pedro Escobedo, Francisco Rodríguez Puebla y Francisco Alvarado para que escribieran una *Memoria instructiva sobre la enfermedad epidémica del sarampión*, que asolaba al país en aquellos días. Contaba con “académicos de número” y “académicos de escuela”, sesionaba dos veces por semana y se llevaban a cabo lecturas sobre patología quirúrgica y operaciones, disecciones anatómicas y operaciones en cadáver, se presentaban casos estudiados clínicamente y en autopsia y se concedieron premios a

los socios distinguidos. Formaron parte de ella muchos médicos notables de la época y, además de los citados, Casimiro Liceaga y algunos corresponsales extranjeros. Subsistió algunos años y todavía se conserva su reglamento impreso.

De otras academias quedan menos datos; se cita una de 1825, de la cual no se sabe nada, y otra que bajo el nombre de *Academia de Medicina* se organizó dentro de la misma universidad en 1830. Tal vez sean la misma. Hacia 1833 y es posible antes, se creó la *Sociedad Médica del Distrito Federal de los Estados Unidos Mexicanos*. Sus fundadores luchaban por conseguir una nueva enseñanza de la medicina, tuvieron alto espíritu académico y se considera que influyó mucho en la fun-



Agustín Andrade.

dación del Establecimiento de Ciencias Médicas. De sus miembros nos han quedado los nombres de Agustín Arellano, José Terán e Ignacio Torres, los cuales intentaron establecer un prontuario sobre el modo y forma de certificar en medicina legal.⁴⁸ Sin embargo, no sería extraño que esta sociedad, citada por varios autores, fuese originada por un error y que se trate en realidad de la Junta Médica con la cual se trató de substituir al protomedicato cuando esta institución fue disuelta en 1831 y ello explicaría el porqué del “prontuario”.



Eugenio Bergeyre.

Muy poco después y, según afirma Flores, como consecuencia de la expulsión del Establecimiento de Ciencias Médicas decretada por el gobierno de Santa Anna para entregarle el edificio de Betlemitas, donde estaba instalada la Escuela, a las monjas de Santa María Guadalupe, los profesores desahuciados constituyeron la primera Academia de Medicina de México, institución a la que es necesario considerar como precursora directa de la Academia actual y cuya labor eminentemente académica representa en aquellos momentos una obra titánica.⁴⁹ Su finalidad consistía en mantener el contacto entre los profesores y divulgar entre ellos y el cuerpo médico los nuevos conocimientos que cada vez con mayor frecuencia llegaban de Europa.

Sus seis años de vida nos son conocidos con detalle en toda su magnitud científica y académica. Perfectamente constituida, con un reglamento irreprochable que ha llegado hasta nosotros, desarrolló su labor siempre dentro del elevado concepto de la misión para que fue creada. A través de los tomos de su publicación se dibujan los problemas que en cada momento preocupaban a la clase médica de México.⁵⁰ Se relatan los casos, se discuten procedimientos y se establecen campañas sanitarias cuando la epidemia parece inminente.

Se estudian y valoran elementos terapéuticos, se traducen trabajos extranjeros de tipo fundamental, se suscitan polémicas y se lleva una relación, hoy inestimable, de la vida interna de la institución. Todos los más notables médicos de la época pertenecen a la Academia y en sus sesiones queda perfectamente definido el espíritu académico de esos hombres, que a partir de este momento no podrán desprenderse de una institución como ésta y cuando, por alguna razón, fracasa un intento, están prestos y decididos a emprender de nuevo la labor en otra institución similar. No cabrían aquí los nombres de sus componentes ni los temas tratados, pero es necesario recordar un hecho que si bien es casual, sirve de símbolo a la labor de esta Academia. La inauguran y fundan los hombres que inician la reforma médica de México, Carpio, Liceaga, Escobedo, Erazo, etc., y precisamente el último académico de número que es aceptado es Miguel Jiménez, el hombre que veinticinco años más tarde, después de haber colaborado en todas las agrupaciones intermedias, presidirá la Academia que hoy subsiste y dejará definitivamente incorporados a México los más modernos métodos clínicos de todo el mundo y las primeras observaciones médicas mexicanas que se incorporan a la medicina mundial. No se puede encon-



León Coindet.



Julio Carlos Alberto Clement.

trar figura más representativa de la medicina mexicana y no es casual que esta figura sea el enlace vivo entre la iniciación de la Academia de Medicina y su consolidación definitiva.⁹³

Desaparecida esta primera Academia por causas todavía no bien aclaradas, sus componentes no se resignaron a la pérdida de la institución que tantos beneficios había aportado a la clase médica y pronto se constituyen en nuevo grupo con análogo espíritu, que sesiona en el Hospital de Jesús bajo la denominación de *Sociedad Filoiátrica de México*. Es una sociedad efímera, apenas dura dos años en su primera época —pues más tarde renace debido al esfuerzo de Lauro María Jiménez—, y sin embargo realiza su labor.⁵¹ Los nombres, casi los mismos. La organizan Joaquín Navarro, Modesto Jiménez, Francisco Ortega y Rafael Lucio; pronto vemos que actúan en ella Carpio, Jiménez, Río de la Loza, Martínez del Río, Ladislao de la Pascua, Hidalgo y Carpio, Robredo. Aparecen nuevos valores: Marroquín, Melchor Ocampo, José María Reyes, Luis Martínez, Villagrán y otros menos notorios. El plan de la publicación similar a la anterior, traducciones, noticias, casos clínicos, estudios químicos de sustancias terapéuticas; un magnífico discurso inaugural de Francisco Jiménez. El espíritu, como siempre, luchar por el progreso de la medicina mexicana para ponerla a la altura de la medicina universal. Pero los medios son escasos y con en-

siasmo únicamente no se vencen las dificultades económicas. La amargura rezuma en la propia revista cuando al anunciar los cursos de la Escuela de Medicina, advierte que comenzaron las lecciones “No obstante la ninguna consideración que se tiene a la escuela de medicina, y el poco aprecio de los sacrificios que hacen sus catedráticos”,⁵² Si así se veían en el máximo organismo médico de tipo oficial, qué estímulo podremos esperar que recibiera una sociedad privada, por muy benemérita que fuese. Y naturalmente murió aunque sus componentes quedaran en pie y dispuestos a emprender de nuevo la tarea. Todavía más efímera fue *La Emulación Médica*, sociedad que recogió durante un año a Miguel Jiménez, Ramón Alfaro, Francisco Vértiz, Berganzo y otros más. No publicó nada y según afirman sus contemporáneos, murió a consecuencia del poco tacto con que la dirigió su presidente el doctor Leopoldo Río de la Loza.⁵³ Casi hoy desconocida por no haber dejado tampoco labor impresa es la *Sociedad de Medicina y Cirugía prácticas* que, utilizando para aposento la botica de Santa Catarina, fundó D. Ignacio Baz, a quien rodeaban figuras ya conocidas como Manuel Robredo, Ramón Alfaro, y Francisco Armijo. Falta de



Luis Hidalgo y Carpio

medios, se disolvió pronto dejando otra vez a sus componentes en busca de nueva agrupación; y casi desconocida también la *Sociedad Filo Médica* de la que se ocupó Soriano en 1904 cuando descubrió sus actas y documentación.

Y no pasan muchos años sin que encontremos a los mismos médicos, con las variaciones que el tiempo impone, agrupados bajo un mismo espíritu y con un mismo objeto en una nueva *Academia de Medicina*. Fue su motor el Dr. Río de la Loza



José Ignacio Durán.

que ya había actuado desde la primera. Ofreció su propia casa y en ella el 20 de noviembre de 1851 se reunieron veintisiete médicos movidos por el mismo interés que desde veinte años antes los agrupaba. Faltaron nombres ya desaparecidos o desperdigados con el tiempo y los acontecimientos políticos; en cambio, aparecieron otros que serán firmes puntales de la medicina en años siguientes. El deseo de trabajar por la medicina se sobrepuso desde el primer día a todo otro interés, y eso permitió que, en aquellos momentos de lucha ideológica activa, se reunieran, dentro de los 27 fundadores, hombres de las más opuestas tendencias sin que se suscitara entre ellos ningún choque ajeno a las controversias científicas allí producidas. Hubo

liberales exaltados, como Lerdo de Tejada y Lucio, conservadores convencidos del tipo de Miguel Jiménez y de Manuel Carpio, futuros imperialistas como Martínez del Río y Angel Iglesias, republicanos fieles como los hermanos Ortega y Gabino Barreda y, sin embargo, todos olvidaron sus diferencias para trabajar conjuntamente marcando una pauta que heredó la Academia definitiva y que, mantenida hasta la actualidad, ha sido una de las características que han permitido a la Academia de Medicina de México alcanzar cien años de vida ininterrumpida a través de los más difíciles momentos de la vida nacional.⁵⁴

La misma noche de su fundación quedan nombrados Río de la Loza, presidente, y Gabino Barreda, secretario. Es la primera vez que aparece este nombre en la historia académica de México. Nunca llegará a presidir ninguna institución de esta clase y, sin embargo, su influencia se dejará sentir con honda huella en la historia cultural de México. Recién llegado de Francia tiene inquietudes, aspira a un México mejor y trae el instrumento filosófico con que habrá de cambiar la psicología intelectual del país: Pero no es momento de tratar este tema: El positivismo tuvo su época y sus historiadores a los cuales nos remitimos.⁵⁵ La Academia inició sus trabajos con todo entusiasmo, sesionó regularmente instalándose en la rebotica de la farmacia de la calle de Venegas y publicó su *periódico*, en parte recuerdo del que redactara la primera Academia y en parte nuevo formato y orientación.⁵⁶ Sólo alcanzó a editar un tomo y tres capítulos de unos *Elementos de Patología Interna* que como labor académica de conjunto redactaron entre Ignacio Alvarado, Felipe Castillo, Rafael Lucio, Aniceto Ortega y Agustín Cepeda. También inició, según Fernández del Castillo, una *Medicina Legal* en cuyas páginas colaboraron médicos y juristas.⁵⁷

La vida de esta Academia es más larga, más accidentada y menos conocida. Después de publicar aquel único tomo de su *Periódico* a que nos referimos más arriba entró en silencio. E ignoramos lo que sucedió en ella durante cuatro años, hasta que en septiembre de 1856 inicia una nueva publicación que lleva por título: *La Unión Médica de México*, aquí encontramos actas de las sesiones celebradas desde febrero de ese mismo año. Ahora la preside Miguel Jiménez. Aparecen muchos nombres nuevos, pero sigue Barreda de secretario. Ya no sesiona en la rebotica de Río de la Loza. Como novedad encontramos que cada número anuncia el tema que se habrá de discutir en la sesión próxima y cita a las siete de la noche en la Escuela de Medicina. Durante dos años podemos seguir su labor, pues a partir del 12 de julio de 1858 deja de publicarse. Son dos años de vida

Y así llegamos al año de 1864, el más importante para nuestro relato. En él cristalizan los hechos que motivaban la necesidad académica y se constituye la agrupación que ha llegado sin interrupción hasta hoy.

Sucedían acontecimientos muy graves en el país ya señalados en el capítulo anterior. Seis meses antes la vanguardia del ejército francés había entrado en la capital de la República. A partir de este momento para los que combatían en el campo republicano, la situación política mexicana estaba más clara, ya no era una guerra civil. Era un pueblo combatiendo a un invasor. Ya no se trataba de dominar el país para imponer reformas o derogar decretos. Se trataba de recuperarlo, de impedir la llegada de un emperador postizo o de expulsarlo si llegaba a entrar. En el campo de los invasores eran otros los puntos de vista. Bastan, para conocer sus sentimientos, las palabras del general Forey dirigidas el mismo día de la entrada a sus soldados. Dicen así: "nuestras águilas victoriosas van a entrar en la capital del antiguo imperio de Moctezuma y de Cuatimotzin; pero en vez de destruir, como Cortés, váis a edificar; en lugar



Carlos Alberto Ehrmann.

fecunda, el criterio publicitario sigue casi igual, se continúan recogiendo las actividades académicas y se traducen artículos europeos de interés general. Cuando dejamos de conocer sus actividades la preside Hidalgo y Carpio.⁵⁸

Ya no volvemos a encontrar actividades académicas ni científicas, en general en los seis años que siguen hasta la fundación de la Academia de Medicina que aún subsiste. No se crean agrupaciones nuevas. No se publican periódicos científicos, con excepción de un dudoso *Boletín del Cuerpo Médico Militar* que nadie ha visto⁵⁹ y todo queda paralizado. No tiene nada de particular este receso. La guerra civil alcanza en estos años su mayor extensión e intensidad. A la lucha interna vino a sumarse la intervención tripartita, la invasión y ocupación francesa y el establecimiento del imperio. No quedó una sola institución que funcionara normalmente y muchas naufragaron en la resaca política que involucró tantos factores económicos y religiosos. No es nuestra misión analizarlos, señalamos el hecho y pasamos a estudiar la fundación de aquella *Comisión científica* que da lugar a la definitiva Academia de Medicina de México.



Ignacio Erazo.



Luis Garrone.

de reducir a un pueblo a la esclavitud, váis a libertarle. No venís del mundo antiguo atraídos por el cebo del oro para subyugar a este pueblo inofensivo”.⁶⁰ Y se constituyó una regencia perfectamente convencida de su misión libertadora y constructiva.

Entonces los franceses descubrieron México. Se dieron cuenta sobre el terreno de las inmensas riquezas de todas clases que el país encerraba y de la poquísima explotación que se había llevado a cabo en los siglos anteriores. Descubrieron las minas de que había hablado Humboldt; descubrieron campos fértiles y vírgenes; descubrieron materias primas de todas clases; y también descubrieron la maravillosa naturaleza con su flora medicinal y el clima. Les impresionaron las riquezas arqueológicas; y pudieron comprender el enorme campo sin trabajar que tenían el comercio y la industria, apenas existentes. Los informes enviados a Francia —hablamos sólo del aspecto intelectual y científico, pues el relato de los acontecimientos políticos y bélicos, ni es nuestro tema, ni cabría en un trabajo como este—, eran de lo más halagüeños. Y las noticias de este descubrimiento no podían ser más oportunas para la política de Napoleón III.

Cuando el viejo Napoleón marchó a Egipto en 1798, llevaba en su ejército casi doscientos sabios cargados de libros, aparatos científicos e instrumentos de precisión. Los había reclutado el propio Napoleón, dos meses antes en el Instituto de Francia, y constituían la *Comisión* para el estudio y exploración de Egipto. Gracias a ellos, la expedición, que militarmente constituyó un fracaso, se convirtió a largo plazo en el motor de la colonización política de Egipto y de su conocimiento histórico y cultural. Este hecho había llamado la atención en todo el mundo científico.⁶¹ El propio Napoleón estimuló durante sus “cien días” a Champolion en sus estudios, lo cual sólo trajo inconvenientes al egiptólogo, pero demostró ante el mundo el interés del emperador por la ciencia y la historia. Desgraciadamente, cuando a mediados del siglo reina el otro Napoleón, el papel de Francia en Egipto está muy bajo, son los ingleses quienes controlan la mayor parte de la exploración y estudio del país e incluso la obra del Canal de Suez, totalmente de inspiración francesa, está en aquellos momentos fuertemente amenazada por los ingleses que tratan de impedirlo.⁶²

Por estas razones la noticia de un nuevo país rico y con posibilidades incabables era una noticia



Miguel Jiménez.



Rafael Lucio.

sensacional. Se presentaba la ocasión de repetir en México, para gloria del Segundo Imperio, lo que Napoleón I había hecho en Egipto y no podía desaprovecharse. Se trataba de un país prácticamente ignorado. Con una riqueza arqueológica tan grande como la egipcia, incluso también tenía pirámides milenarias y un pasado prehistórico sin estudiar todavía. Tenía estelas y monumentos con escrituras que no habían sido descifradas y además contenía riquezas naturales incalculables. Era necesario nombrar una nueva comisión dedicada a estudiar este país que había llegado inesperadamente a las manos de Napoleón III y sumar esta obra al balance de su reinado mostrándose en ella como un mecenas de los estudios históricos y científicos. La orden no se hizo esperar y según un decreto del emperador Napoleón III, de fecha 27 de febrero de 1864, se constituyó en París la *Expedition Scientifique du Mexique*, presidida por el ministro de Instrucción Pública, al que rodeaban veinticinco miembros de las más diversas especialidades, casi todos cedidos por el *Instituto* y en su mayor parte notables dentro de su especialidad.⁶³

Los propios periódicos franceses indican esta analogía con la expedición egipcia. En la *Revue*

de *L'instruction publique*, se inserta una noticia que copia *La Sociedad* y en la cual se "anuncia la creación de ese instituto mexicano que se forma a imitación del Instituto de Egipto, durante el primer imperio y su misión es análoga". *El Cronista de México* dedica dos páginas a describir la expedición de Egipto y sus analogías con el proyecto mexicano.⁶⁴

La repercusión de esta orden en México crea la Academia de Medicina. Pocos días después de constituirse en París la *Expedition* francesa, el coronel de ingenieros Doutrelaine propuso al general Bazaine, probablemente siguiendo órdenes emitidas en Francia, la organización de una *Comisión científica* franco-mexicana. Aceptada la idea todo era cuestión de buscar las personas más adecuadas para constituirla y desde luego quedó designado presidente el propio Doutrelaine, el cual, para mediados de marzo, ya tenía distribuidos los miembros de las diez secciones en que iba a quedar dividida la *Comisión*. Eran alrededor de ciento cincuenta especialistas de las más diversas ramas del arte, la literatura y la ciencia. Sus diplomas quedaron firmados el 21 de marzo y se dispuso todo para la ceremonia de inauguración. Los periódicos de la época dedicaron artículos a describir el objeto de la *Comisión*, presentar las listas de los designados y anunciar la fecha de su instalación, que quedó acordado fuese el 19 de abril.⁶⁵ Días antes, el general Bazaine había hecho unas declaraciones en las que dijo: "El objeto de esta comisión es desarrollar en México el gusto y el cultivo de las ciencias, de las letras y de las bellas artes, de favorecer aquí, por medio de la publicación de buenos métodos, los progresos de la agricultura y de la industria; de hacer patente todo lo que este país, tan liberalmente dotado por la Providencia, posee en riquezas de todo género; y establecer entre México y Francia un comercio intelectual, igualmente provechoso a los intereses de ambos pueblos".⁶⁶

Llegó el 19 de abril y a las 12 del día en el gran salón de actos de la Escuela de Minería se reunió la *Comisión* en pleno. En la presidencia del acto figuró el general Almonte acompañado del general Bazaine, del ingeniero Salazar Ilarregui, subsecretario de Fomento y presidente honorario de la *Comisión*, y del coronel Doutrelaine, presidente efectivo. También tomaron asiento en el estrado los ministros de la regencia, y algunos comisarios extranjeros. El público lo formaba la mayor parte de los miembros designados y una selecta concurrencia de damas e intelectuales. Hubo discursos: uno de Bazaine en español, otro de Salazar Ilarregui; Doutrelaine fijó, en francés, la naturaleza y principios de la institución y finalmente la inevi-



Luis Muñoz.

table *Oda*, recitada por el poeta del momento, José Sebastián Segura.⁶⁷

Si buscamos el antepasado directo de esta Comisión, encontraremos que sus organizadores, principalmente Doutrelaine, motor de todos los trabajos, había tomado como modelo el *Institut de France*, que desde dos siglos antes venía presidiendo las actividades intelectuales de Francia. La *Comisión*, como el *Instituto*, estaba formada por la reunión de una serie de secciones independientes entre sí pero todas bajo la dirección de un *Bureau* central. Por razones probablemente políticas para adaptar los trabajos a las condiciones del país; en la comisión mexicana se constituyeron el doble de las secciones que en Francia, pero en el fondo su organización era muy similar.⁶⁸

La sección sexta de esta *Comisión* estaba destinada a *Medicina, Cirugía, Higiene, Estadística médica y Materia médica*. Su labor la fijó el general Bazaine cuando dijo en su discurso: "Médicos, enseñad las precauciones higiénicas con que se pueda preservar la salud del indígena, lo mismo que la del europeo, contra los peligros y vicisitudes que la amenazan en climas excepcionales, y señalad los medios con que se puedan combatir y vencer los males que la afligen, uniendo vuestros esfuerzos

con los de los profesores del arte farmacéutico, descubrid las propiedades benéficas de los específicos que ofrecen los simples de Anáhuac, y que conocidos de los indios todavía se hallan ignorados de los europeos".⁶⁹

En este momento nace la que será poco después *Academia de Medicina* y quedan marcadas sus finalidades inmediatas. Presidía esta sección el Dr. Carlos Alberto Ehrmann, alsaciano corpulento y bondadoso que había llegado a México como jefe de sanidad del ejército francés. Junto a él, en la vicepresidencia, Miguel Jiménez, ya conocido nuestro, y Julio Carlos Alberto Clement, otro médico francés que residía en México desde mucho tiempo atrás. Los miembros designados por Doutrelaine fueron: Agustín Andrade, médico mexicano doctorado en París; Dr. Benoit, farmacéutico jefe del ejército francés; Eugenio Bergeyre, veterinario del mismo ejército; Claudel, cirujano militar de primera clase; Leon Coindet, médico militar de primera clase; José Ignacio Durán, director de la Escuela de Medicina de México; Ignacio Erazo, profesor de la misma escuela; Luis Garrone, médico civil francés de la Universidad de Turín que ya residía en México; Luis Hidalgo y Carpio, profesor de la Escuela de Medicina de México; Hounaud, médico primero del ejército francés; Leguistín, veterinario jefe del ejército francés; Rafael Lucio, profesor de la Escuela de Medicina de México; Merchier, farmacéutico militar; Victoriano Montes de Oca, farmacéutico mexicano;⁹² Luis Muñoz y Francisco Ortega, profesores de la Escuela de Medicina de México; Pirard y Agustín Schultz, médicos de la Universidad de París, también residentes en México con anterioridad y José María Vértiz, profesor de la Escuela de Medicina de México.⁷⁰

No hace falta más que un ligero golpe de vista para darse cuenta de la enorme desigualdad que existía entre el grupo de médicos mexicanos y los comisionados franceses. Mientras los mexicanos son todos figuras de elevado relieve científico, algunas incluso como Jiménez y Lucio con labor efectiva que trascenderá en otros países. El grupo francés, de los cuales casi la mitad no eran médicos, resultaban figuras ignoradas sin labor trascendente y tan completamente desconocidos que de algunos ni siquiera se ha conservado el nombre de pila.⁹¹ Su único mérito para pertenecer a la institución, era haber llegado al país con el ejército expedicionario. Los dos más notables eran Ehrmann y Clement. Ehrmann, sin disputa, el de mayor categoría en el grupo, fue un hombre de espíritu noble. Heroico en el desempeño de su misión, tanto aquí como en la guerra europea del 1870, donde falleció víctima de la misma. Sin embargo, no podemos presentarlo como ejemplo de investiga-



Francisco Ortega.

dor científico. En cuanto a Clement, si bien francés de origen y estudios, llevaba ya más de quince años ejerciendo su profesión en México cuando es designado para formar parte de la *Comisión*, y estaba perfectamente identificado con el grupo de médicos mexicanos. Tenemos, sin embargo, que decir en su honor, que no obstante lo ocasional de sus nombramientos, todos estos médicos extranjeros trataron de contribuir al éxito de la institución, y, aunque en su mayor parte pertenecieron corto tiempo en las actividades académicas, casi todos presentaron trabajos, algunos como los de Leon Coindet, de indudable originalidad y valor científico.⁷¹

Pocos días después de la solemne sesión de instalación general, se reunía la *sección* de ciencias médicas. Una noticia periodística nos informa del lugar de reunión.⁷² Se habían destinado los salones de la antigua Casa de Moneda para alojar las comisiones y el grupo de médicos sesionó por primera vez el 30 de abril en ese edificio, bajo la dirección del Dr. Ehrmann. Desgraciadamente, las actas de estas primeras reuniones están perdidas. Las vio Eduardo Liceaga cuando escribía sobre la historia de la Academia en 1872. Volvió a examinarlas Manuel Soriano en 1881. Después se per-

dieron y a principios de este siglo ya no existían. Por fortuna, Soriano inició un libro donde fue recogiendo y anotando los acuerdos tomados por la Academia desde su fundación o, mejor dicho, desde su primera sesión ordinaria, celebrada el 17 de mayo de 1864. Falta en la relación de Soriano un primer acuerdo, indudable, que aparece con fecha 26 de julio, se refrenda un año más tarde y se ha venido cumpliendo hasta el día de hoy: "Las reuniones se verificarán los miércoles a las ocho de la noche".⁷³

Es admirable el interés de los miembros de la *Comisión* por iniciar sus trabajos. Suplen la falta de biblioteca tomando el acuerdo de intercambiarse las listas de los libros particulares de cada uno;⁷⁴ se comprometen a investigar temas de actualidad por encargo de la asamblea;⁷⁵ se acuerda iniciar la publicación de una revista médica donde aparecerán las comunicaciones y memorias de los miembros en el idioma en que las escribieron y cada uno contribuye con una cuota de cuatro pesos para su sostenimiento.⁷⁶ Apenas habían pasado seis meses del día en que se instaló la *Comisión* y ya estaba en la calle el primer número de la *Gaceta Médica de México*, que había sido precedida de un *Prospecto* anunciador redactado por



José María Vértiz

Miguel Jiménez y traducido al francés por Julio Clement.⁷⁷

En este tiempo los miembros habían aumentado. Resultaba evidente que todavía existían en México muchos médicos, tanto mexicanos como franceses, con méritos para pertenecer a esta agrupación, los cuales no habían sido incluidos en la lista de fundadores. Como por otro lado las ocupaciones militares de los médicos extranjeros los obligaban a desplazarse continuamente, en detrimento de la labor académica, el grupo original resultó insuficiente para cubrir las cinco subsecciones que, desde el primer día, se habían establecido para ordenación de trabajos.⁷⁸

No hubo condiciones de ingreso para este nuevo grupo. Bastaba la propuesta verbal de un socio para que fuese votada su admisión en escrutinio secreto. No se pidieron títulos especiales, ni trabajos con que apoyar la candidatura. Era suficiente la promesa de trabajar con interés. Por este procedimiento para octubre de 1864, se había duplicado el número de los miembros titulares y se habían designado varios corresponsales.⁷⁹

Resulta de lo más interesante analizar el contenido científico de la labor académica durante el primer año. No conocemos ningún trabajo dedicado a ello. Tampoco cabría con detalle en las dimensiones del presente. Sin embargo, es preciso recordarlas. Encontramos la labor de un grupo entusiasta, movido por ilusiones de progreso científico y de reconstrucción nacional. Pero también aislado, pobre en medios y rodeado de un ambiente inadecuado, inestable, de pasiones violentas y en el cual la materialidad de la vida se hacía difícil por momentos. Sustraerse a las dificultades cotidianas para pensar en el progreso científico era una labor de heroicidad civil que no siempre ha sido apreciada debidamente por los observadores lejanos. Y en este clima intelectual, aquella cincuenta de hombres mantuvo sus reuniones, escribió, investigó, hizo experimentos en la medida que les fue posible y dejó plasmada su obra en el venerable primer tomo de la *Gaceta Médica*. Es cierto que domina en sus escritos un sentido práctico, poco especulativo. Son trabajos de casuística, de observación local, de comprobaciones terapéuticas y demostraciones de habilidad quirúrgica. Falta teoría, meditación, incluso se observa información deficiente del extranjero, no hay eco de las grandes transformaciones que en aquellos mismos años estaban llevando a cabo figuras como Virchow, Bernard y Pasteur. Conociendo las dificultades con que luchaban, no debe de extrañarnos, sin que por eso desmerezca la labor cumplida. Dentro de lo tratado en ese periodo académico aparecen comunicaciones notables. El estudio de la respiración en las alturas; la controversia sobre la

fiebre tifoidea y el tifo exantemático; las observaciones sobre la fiebre amarilla; y también los escritos históricos del Dr. Reyes, son modelo de trabajo académico y de investigación médica, capaces de honrar a la institución que los produce.⁸⁰

Apenas perceptible encontramos en el trabajo de esta agrupación un detalle que muestra la elevación de miras y el alto espíritu científico que animaba a sus componentes. Casi inadvertido para el lector actual, muestra el desinterés con que todos los médicos mexicanos de la época colaboraban en el progreso del país, ajenos y por encima de sentimientos políticos o ideológicos. Se había observado una endemia en Irapuato. Era un mal desconocido. Miguel Jiménez solicitó datos sobre la enfermedad a diversos médicos de la región. El hecho no tendría nada de particular si entre las comunicaciones enviadas a la Academia no hubiese llegado una, tal vez la más notable, firmada por Gabino Barreda. Barreda y Jiménez eran indudablemente amigos. Habían colaborado en agrupaciones médicas anteriores como la Academia de 1851. Sin embargo, en este momento, dentro de la medicina mexicana, constituían las dos posiciones más antagónicas. Jiménez conservador, amigo y médico de Maximiliano, católico ferviente, estaba considerado como la más notable figura científica del imperio. Barreda, por el contrario, hombre de confianza de Juárez, tenía en la cartera, listas para ser implantadas en México, las ideas positivistas que acababa de recoger en París. El ejemplo no puede ser más bello, cuando estos dos hombres tratan de hacer labor científica en beneficio de México, olvidan sus diferencias ideológicas y se comunican, ajenas a sus partidismos, las observaciones en bien de la colectividad.⁸¹

La *Sección médica* desaparece al suprimirse, a fines del año 1865, la *Comisión Científica*. Era un nuevo golpe al espíritu académico de los médicos mexicanos. Probablemente Maximiliano no veía con buenos ojos aquella institución de raíces francesas y prefirió crear su propia academia.⁸² El 6 de julio, de ese mismo año, había inaugurado, con toda solemnidad y largos discursos, *La Academia Imperial de Ciencias y Bellas Letras*, al frente de la cual en su departamento médico volvemos a encontrar a nuestro continuo acompañante Miguel Jiménez.⁸³

El objeto de la flamante *Academia Imperial*, sostenida con fondos del gobierno y desprendida de todo vínculo extranjero, era muy similar al de la disuelta *Comisión*. Sin embargo, no debió de cubrir sus objetivos ni de satisfacer el espíritu gregario de los médicos mexicanos, pues el día 13 de diciembre, cuando el Dr. Ehrmann comunica a la institución disuelta el acuerdo y se despide de sus miembros, éstos casi por unanimidad deciden con-

tinuar trabajando unidos en una nueva agrupación de fines similares y cuya única modificación consistió en cambiar de nombre. La *Sección médica* paso a ser, por acuerdo tomado ese mismo día, *Sociedad Médica de México*. Quince días después se aprobaba su reglamento; mientras la *Gaceta Médica* continuaba su publicación modificando li-

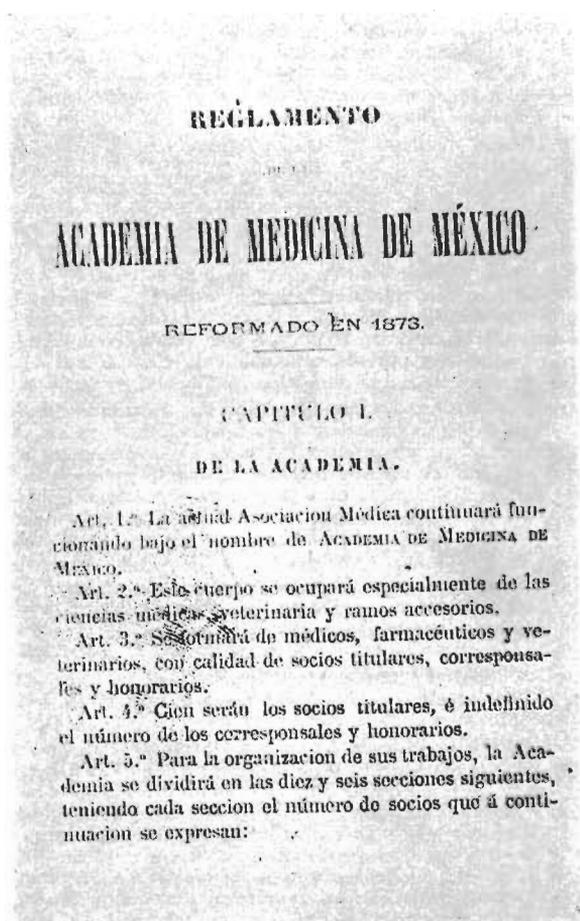
remos a encontrarlos hasta que la descabellada aventura imperial ha terminado.

La *Sociedad Médica* queda casi exclusivamente formada por mexicanos. Aumentan los socios. En este año se incorporan nombres que figurarán más adelante en lugares preeminentes. Lauro María Jiménez, Leopoldo Río de la Loza, Alfonso Herrera, José Barragán, etc. La *Gaceta* sigue publicándose oportunamente y la vida de la sociedad no se interrumpe por ningún motivo. Se suceden las sesiones e incluso, cuando al llegar el año de 1867 la situación se hace crítica y la ciudad queda sitiada por el ejército que comanda Porfirio Díaz, los médicos se siguen reuniendo durante los meses de sitio, discuten sus conocimientos, se encargan de estudiar problemas científicos del momento y publican a tiempo los números correspondientes de su *Gaceta*.

Pasada la pesadilla imperial, empieza la labor de reorganización nacional. La institución sigue su vida, alguno de sus miembros, como Miguel Jiménez, consideran oportuno exilarse ante el cambio político, pero la ausencia es corta. Gabino Barreda cuando, años después, pronuncia la más bella oración fúnebre que recibe Jiménez en su sepelio, llama a este exilio "pueril medida de circunstancias".⁸⁵ Queda la presidencia en manos de Hidalgo y Carpio, el secretario es Lauro Jiménez, y se nombran comisiones para estudiar el tabardillo y la pureza del cloroformo. Se incorporan a la sociedad nuevos miembros cuya ausencia era notoria y sólo se debía a que estaban en el campo opuesto, Brasseti, Liceaga, Lavista, Alvarado, Gabino Barreda y otros más que completan el cuadro de la medicina mexicana.⁸⁶

En un acuerdo del 27 de noviembre de 1867, se escapa la palabra olvidada. Aquella que veníamos esperando desde 1864. Cuando se encarga al Dr. Gumersindo Mendoza que estudie el cloroformo lo hacen "para que diga a la *Academia* cuáles son los reactivos" con que comprobar sus impurezas. Meses más tarde vuelve a aparecer la palabra al encargarse Hidalgo y Carpio de estudiar "un tumor presentado a la *Academia* por el Dr. Olvera".⁸⁷ Un mes después se acuerda "siempre que muera un socio de la *Academia* se le escribirá su biografía".⁸⁸ A partir de este momento las alusiones a la *Academia* se generalizan. Las actas hablan continuamente de "acuerdos tomados por la *Academia*", de "socios de la *Academia*", e incluso de "labores de la *Academia*". Sin embargo, la agrupación oficialmente seguía llamándose *Sociedad*.

No podríamos explicar satisfactoriamente cuáles fueron las razones para no usar esta palabra desde los comienzos de la institución. Tal vez trataron



Primera página del reglamento convirtiendo a la Sociedad Médica en Academia de Medicina de México.

geramente el encabezado y era electo presidente Miguel Jiménez.⁸⁴

Todo sigue igual, los trabajos y las sesiones se suceden como antes, se seguirán reuniendo los mismos días, a la misma hora y en el mismo local, que aunque no se especifica en el acta, es tradición, era ya la Escuela de Medicina.

La situación en el país se fue haciendo cada día más difícil. Las disensiones políticas repercutían en todas las manifestaciones de la vida. Napoleón III retira sus tropas de México y con ellas durante el año 1866 vuelven a Francia casi todos los miembros franceses de la *Sociedad*. Ehrmann figura en las actas hasta el mes de noviembre. Quedan los que ya estaban antes como Clement, además otros médicos se incorporan al naciente ejército que está formando Maximiliano y no vuelve-

de evitar competencias con la reluciente *Academia Imperial de Ciencias y Bellas Letras*. Quién sabe si fue timidez, modestia o, incluso, descuido. México tenía un fuerte antecedente académico bien arraigado y con orientación correcta. En la mente de todos los que componían la *Sociedad* estaba bien grabada la función académica que allí desarrollaban y, sin embargo, durante varios años perdura esta situación equívoca de llamar Sociedad a una Academia cuyos socios, por el contrario, se consideran académicos.

Los doctores Jiménez y Liceaga al informar de los trabajos de la *Sociedad* durante el año 1870 ya no se recatan en su idea. Francamente hablan de la labor académica desarrollada e incluso al designarse la nueva directiva se anuncia como *Academia de Medicina*⁸⁹ y el número de la *Gaceta Médica* que aparece el día 15 de junio ya lleva cambiado el encabezamiento y ahora dice "Periódico de la Academia de Medicina".⁹⁰

Parecía que la situación ya estaba definida. Pero encontramos que aún pasarán dos años en una situación ambigua y poco clara. En este tiempo la *Academia* languidece. Sus miembros han perdido interés, no trabajan con el ímpetu anterior y faltan a las reuniones, no obstante que para vergüenza pública se consignan en las actas los nombres de los faltantes. Hasta que el año 1873 es designado presidente Lauro María Jiménez, el cual se enfrenta a la situación y toma medidas efectivas y eficaces para salvarla. La primera es redactar un nuevo reglamento más acorde con el espíritu de la institución y el tiempo en que actuaba. Es el primer reglamento impreso que se edita en la *Academia*, lleva fecha de 1873 y en su primera frase encontramos algo inexplicable que ha dado lugar a confusiones y equívocos. Dice así: "Art. 1º La actual Asociación Médica continuará funcionando bajo el nombre de ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO".

No es posible por el momento resolver el problema, de como si dos años antes se tomó el acuerdo de transformar la *Sociedad* en *Academia* y se cambiaron hasta los encabezados de la revista, en 1873 la *Asociación* era actual y modificaba su nombre. Probablemente el acuerdo de 1871 sólo se había cumplido en el papel y era necesario recalcar y recordar el cambio. Pero esto no pasa de suposiciones hipotéticas. Lo cierto es que a partir de este instante debemos considerar que ha llegado el momento cumbre de la fundación. El reglamento en sus articulados muestra una estructura perfectamente académica que confirma su título, el número de miembros se eleva a 100 divididos en 16 secciones que podrían seguir siendo actuales y desde ese día hasta hoy se ha mantenido la llama encendida de esta institución, que si es

centenaria en la materialidad de su existencia, cuenta con muchos años de vida espiritual en la cual el esfuerzo continuado de los hombres que la mantuvieron, constituye uno de los más grandes orgullos de la historia científica mexicana.

NOTAS*

1. En 1582, Felipe II, a instancias de su arquitecto y consejero científico Juan de Herrera, dio las órdenes para constituir la que se llamó Academia de Matemáticas, en la cual se reunieron los más notables científicos de España y Portugal. Aconsejamos sobre este tema consultar el libro de Ruiz de Arcaute *Juan de Herrera*, pp. 96-112.
2. En el momento de mayor letargo científico y político por que pasa España, en 1697 se fundó en Sevilla, por iniciativa del Dr. Juan Muñoz de Peralta, de don Miguel Melero Ximénez, de don Leonardo Salvador Flores, del licenciado Juan Ordoñez de la Barrera, presbítero y médico de la reina Mariana de Austria, de don Miguel de Boix, del médico Gabriel Delgado y de don Alonso de los Reyes, la *Real Sociedad de Medicina y demás Ciencias*, cuyas *Memorias* son un interesantísimo documento para la historia de la ciencia entre los pueblos de habla española.
3. En la obra de Jean Sarrailh: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, obra monumental y de conjunto, podrá el lector encontrar los muchos aspectos y facetas del movimiento español de renovación cultural que tanta repercusión alcanzó en los problemas de América. Para su aspecto ideológico y fondo filosófico recomendamos el libro de Cassirer: *Filosofía de la Ilustración*.
4. En diversas ocasiones se ha ocupado Ortega del siglo XVIII; sin embargo, sus ideas sobre el tema quedan condensadas en el libro *Papeles sobre Velázquez y Goya* y en el capítulo de *El Espectador* titulado: "El siglo XVIII, educador".
5. Miranda, José: *El Liberalismo español...* pp. 161-199.
6. La historia de la fundación de estas academias y del movimiento cultural que entrañan, puede encontrarse en cualquiera de las grandes historias culturales de España como la monumental de Modesto Lafuente, la más reducida de Aguado y Bleyes, e incluso en trabajos especializados como el de Joaquín Miret. Respecto a la Academia de Medicina cuya historia nos interesa particularmente, aconsejamos consultar los *Anales de la Academia Nacional de Medicina*. Tomo LIV, cuaderno 4o., Madrid, 1932, donde se reunieron las conferencias pronunciadas con motivo de la celebración de su bicentenario. Así como el artículo de Gregorio Marañón, "Más sobre nuestro siglo XVIII", reedición modificada de una de aquellas conferencias donde se presenta el espíritu y el ambiente con que fue creada.
7. Las instituciones académicas nacieron en Europa, en su mayor parte durante el siglo XVII, las más importantes fueron la *Academia dei Lincei*, en Roma, fundada por el príncipe Cesi en 1603, aunque no se consolida hasta 1610. El *Instituto de Francia* con sus cinco academias es creación de 1629, la *Royal Society* de Londres, nace en 1662 y la *Academia naturae curiosorum* se organiza en Alemania en 1652.
8. Es tan conocida la labor del padre Benito Feijóo a través de su *Teatro Crítico* y de sus *Cartas Eruditas*, que no necesita aclaración. Sin embargo, recomendamos al que quiera profundizar en el tema, el "Prólogo" que, escrito por Agustín Millares Carlo, figura al frente de la edición de los escritos feijonianos que hizo la Editorial Espasa Calpe en

* La referencia exacta de todos los trabajos y artículos citados en las notas deberán buscarse en la *Bibliografía* que aparece a continuación de estas notas.

- su colección *Clásicos castellanos* y en el aspecto científico, el insuperable libro de Marañón: *Ideas biológicas del Padre Feijóo*.
9. Aunque la labor intelectual de los jesuitas en México no es tema demasiado tratado, se pueden encontrar datos en el libro de Decorne: *La obra de los jesuitas mexicanos*, y en el de Navarro *La introducción...* Así como en los artículos de Posada Mejía: "El P. Oviedo, precursor de los jesuitas ilustrados", y de Miranda: "Clavijero en la ilustración mexicana".
 10. Los estudios sobre Alzate constituyen un número muy elevado de escritos imposibles de reseñar en su totalidad. Aconsejamos consultar los "Apuntes para la biografía..." del señor Francisco Fernández del Castillo (padre); el trabajo de J. José Hernández Luna; el extenso estudio de Fernández del Castillo (hijo), publicado en la revista *El Médico* y los artículos de Rafael Moreno: "Alzate, educador ilustrado" y de Bernabé Navarro: "Alzate, símbolo de la cultura ilustrada".
 11. La inquieta e interesante vida del Padre Gamarra ha sido motivo de estudios importantes entre los que aconsejamos el de Victoria Junco: *Algunas aportaciones...* y el de Antonio Caso: *Don Juan Benito Díaz de Camarra*.
 12. Véanse los trabajos del Dr. Fernández del Castillo: *La inquieta vida del Dr. José Ignacio Bartolache* y *La ilustración del siglo XVIII en México*.
 13. La figura de Montaña, mal dibujada hasta hace pocos años, ha sido perfectamente estudiada por el Dr. José Joaquín Izquierdo en una larga serie de monografías y en el documentadísimo libro: *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México*.
 14. Sobre la fundación de estas escuelas y su carácter, consúltese el libro de Ferrer: *La Real Escuela de Cirugía de Cádiz*; el capítulo XIX de la *Historia de la Medicina en México*, de Flores, y el artículo de Ocaranza: "El Real Colegio de Cirugía", reedición de un capítulo de su *Historia de la Medicina en México*.
 15. La literatura sobre la expedición de Sessé es muy extensa y abarca los más variados aspectos. Aconsejamos, además de los tratados generales como la *Historia de la Medicina*, de Flores, el capítulo correspondiente de Nicolás León en su *Biblioteca Botánica Mexicana*, el estudio de Rickett y los muchos estudios efectuados por Alvarez López y De las Barras de Aragón en los últimos años.
 16. Sobre las discrepancias entre los mexicanos y el grupo español expedicionario se ha ocupado, J. J. Izquierdo en su libro: *Montaña y los orígenes...* Cap. VIII.
 17. Para conocer al detalle las diversas posiciones políticas e ideológicas que en aquel momento existían en Nueva España, aconsejamos el documentadísimo estudio de José Miranda: *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas*, pp. 149-210.
 18. Sobre la manera como en esos años pensaban los espíritus ilustrados independientes y efectuaban la crítica de las corrientes ideológicas, es importantísimo conocer la carta que el naturalista mexicano José Mariano Moziño, incorporado a la Expedición Científica de Sessé, escribe bajo el título "Carta al P. Fr. Antonio del Valle, sobre la inutilidad de la escolástica" y que aparece publicada en el número del día 7 de noviembre de 1789, de la *Gazeta de Literatura de México*. Nosotros la hemos consultado en la reimpresión del siglo XIX, editada en la oficina del Hospital de S. Pedro de Puebla en 1831, Tomo I, pp. 223-230. Respecto a la vida y labor del Colegio de Minería, tenemos la insuperable obra de J. J. Izquierdo: *La primera Casa de las Ciencias en México*, y los estudios de Santiago Ramírez de Tamayo y de Justino Fernández, si bien este último se ocupa casi exclusivamente del aspecto arquitectónico del edificio.
 19. La figura de Fausto de Elhuyar y Zubice, uno de los más notables químicos de su tiempo, ha sido motivo de varias monografías como el discurso de ingreso en la Academia de Ciencias de Enrique Moles y el trabajo de Gálvez Cañero. Respecto a sus actividades en México, es indispensable consultar la obra de J. J. Izquierdo: *La primera Casa de las Ciencias en México*, donde se estudia concienzuda y documentadamente su labor y el libro de Tamayo.
 20. Miranda: *Humboldt y México*, pág. 24.
 21. Véanse las maneras como la Inquisición era burrada en la obra de Pérez Marchand: *Dos etapas ideológicas*. Caps. II de la 2a. y 3a. parte.
 22. Sobre las ideas ilustradas de Hidalgo es conveniente consultar el trabajo de Rafael Moreno: *La teología ilustrada de Hidalgo*.
 23. Siendo tan extensa la bibliografía sobre la Independencia Mexicana que pasan de varios miles los títulos recogidos y con las más diversas maneras de apreciar los hechos, aconsejamos iniciar su estudio por algún trabajo de síntesis y conjunto, como el libro de Luis Villoro: *La revolución de Independencia...* y el artículo de Bazant sobre "Tres revoluciones mexicanas".
 24. Véase Miranda: *Humboldt y México*, pág. 18.
 25. *Ibid.*
 26. Para un estudio general sobre el "café" y su importancia social, aconsejamos, aunque sea de tipo literario, el libro *Pombo*, de Gómez de la Serna. En cuanto a una descripción veraz de los "café" mexicanos en el primer tercio del siglo XIX podrá encontrarse en el capítulo II de las *Memorias* de Guillermo Prieto, donde pinta con vívidos colores el *Café del Sur*, *La Gran Sociedad*, el *Café de Veroly* y el del *Aguila de Oro*, importantes lugares de reunión de la sociedad mexicana en aquel entonces y de donde salieron muchas de las ideas convertidas en hechos poco después.
 27. El tema de Humboldt y su trascendencia para la cultura científica y el conocimiento de México, ha sido extensamente tratado por multitud de autores. Los más recientes trabajos sobre ello son los de Somolinos d'Ardois, en el libro *Forjadores del mundo moderno*, y las obras de José Miranda y de Juan A. Ortega y Medina, editadas por la U.N.A.M. Resulta indudable que el *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, publicado en 1811, constituyó la primera información verídica y documentada que sobre las riquezas de México se tenía en Europa y sirvió de inspiración para muchas disparatadas aventuras y también para despertar la codicia de gobiernos y aventureros económicos del otro lado del mar.
 28. Ignacio Chávez: *Discurso... en la ceremonia...*, pág. 126. Sobre este mismo aspecto de la situación universitaria colonial debe consultarse el bello *Discurso* pronunciado por Justo Sierra en 1910 con motivo de la inauguración de la Universidad Nacional de México.
 29. La figura del doctor Mora, bien estudiada en trabajos como los de Florstedt, *Mora y la génesis del liberalismo burgués*, y el de Arnáiz y Freg *El doctor Mora, teórico de la Reforma Liberal*, aparece perfectamente perfilada en su aspecto de impulsor de la reforma de la enseñanza en el trabajo de Ignacio Chávez *José María Luis Mora, precursor...*
 30. Probablemente la historia más completa de estos acontecimientos tan ligados con la vida del Establecimiento de Ciencias Médicas, aunque desgraciadamente sin referencias documentales, se encuentra en la obra de Francisco Flores *Historia de la medicina en México*, tomo III, pp. 65-201.
 31. Realmente la contribución de Valentín Gómez Farías, en la introducción de los modernos métodos de enseñanza médica, se limitó a decretar la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas y a nombrar sus profesores. Su figura interesantísima, tanto en el aspecto político como médico, ha sido estudiada por Fuentes Díaz, y en el aspecto de la reforma educativa debe consultarse el folleto sobre *Gómez Farías y la Reforma...* con trabajos de Tejera, Parra y Bassols, el cual contiene los decretos sobre la reforma educativa. En cuanto al Establecimiento de Ciencias Médicas, sus decretos constitutivos se encuentran recogidos en la parte que afecta directamente a la fundación de la escuela en la colección del *Boletín del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina*.

32. Josefina Zoraida Vázquez, *La historiografía romántica...*, pág. 4. Sobre el romanticismo en general, la bibliografía es extensísima. Recomendamos como obra de conjunto principalmente dedicada a Francia el libro de Moreau, *La Romanisme*. También de tipo general y con referencia a México, el libro de Arturo Souto, *El Romanticismo*.
33. Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, página 126.
34. *Ibid*, pág. 142.
35. Sobre el afrancesamiento, tema muy estudiado, se pueden consultar, en el aspecto general, el libro de Artola, *Los afrancesados*, y varios trabajos de Marañón, cuyas ideas aparecen resumidas en el prólogo que escribió para el libro citado anteriormente. Sobre el afrancesamiento mexicano se pueden consultar el capítulo "El afrancesamiento" del libro de Miranda *Humboldt y México*, pág. 16, y abundantes referencias muy documentadas en el libro del mismo autor, *Las ideas y las instituciones políticas...*, a partir de la pág. 143, donde inicia el estudio de la monarquía borbónica en México.
36. Somolinos d'Ardois, *El centenario de la Academia*. Gaceta Médica de México, tomo XCII pp. 993-94, 1962.
37. En un documento del Archivo Universitario (tomo 66, f. 669), se lee: "Algunos practicantes de medicina ocurrieron por medio de un memorial al excelentísimo señor marqués de Casafuerte, virrey que fue de esta Nueva España, exponiendo que cuatro años hacía que se hallaba fundada una academia en la casa del doctor don Nicolás Torres, catedrático de método de la Real Universidad, la que había producido copiosísimos frutos en todos sus alumnos, pues era notorio el aprovechamiento y progresos de éstos, como constaba al Protomedicato por los exámenes que se habían ofrecido en aquel tiempo: que descando tuviere el establecimiento la mejor substancia y formalidad, suplicaba se le aprobaran los estatutos." Tomado de Fernández del Castillo, *Historia de la Academia...*, pág. 9.
38. En el *Diario de México*, tomo VIII, nº 958, páginas 439-440, del 14 de mayo de 1808, aparece bajo el epígrafe "Academia" una relación pormenorizada sobre esta institución.
39. No está muy claro si la academia de Bartolache era de ciencias naturales o de química, como asegura el Dr. Fernández del Castillo. Lo que sí parece real es que inició la organización adjudicándose un sueldo anual de 4,000 pesos, cifra elevadísima en su tiempo. Este y otros muchos aspectos de Bartolache se encuentran en el "Elogio histórico" que Alzate publicó en sus *Gacetas de literatura*, tomo I, pág. 405.
40. Flores, *Historia de la Medicina*, tomo II, pág. 265.
41. Sobre esta academia poblana, de la cual Flores (*Historia*, tomo II, pág. 265) no hace más que una corta referencia, ha escrito extensamente Izquierdo tanto en su libro *Raudón...*, como en el artículo "La antigua Facultad de Medicina. Las primeras academias...", y con menos extensión en el *Montaña*.
42. Sullivan era discípulo del Jardín Botánico, solicitó el permiso para abrir su academia del virrey Revillagigedo, y después de consultar con la universidad, se le autorizó con ciertas condiciones en agosto de 1790. Véase: Fdez. del Castillo, *Historia de la Academia...*, pág. 11.
43. Flores, *Historia de la Medicina...*, tomo II, pág. 265.
44. Sobre estas actividades de Montaña véase *Montaña y los orígenes...* de Izquierdo, págs. 200-211.
45. Para la descripción de esta academia y de los documentos referentes a ella, remitimos al lector a los trabajos citados en la nota 41.
46. La referencia sobre esta Academia aparece en el *Periódico de la Academia de México*, tomo III, pág. 5; vuelve a referirse a ella con más detalle Eduardo Liceaga en un "discurso" publicado en la *Gaceta Médica de México*, tomo XIII, p. 561, 1878, y señala como fuente de sus datos un trabajo anterior de José M^o Marroqui, titulado *Brevísimos apuntamientos sobre sociedades médicas*.
47. Flores, *Historia de la Medicina*, tomo II, págs. 265-266.
48. Véase Fernández del Castillo, *Historia de la Academia*, pág. 15.
49. Algunos autores no están conformes con la afirmación de Flores sobre el origen de la Academia y consideran que ésta nació por decreto en el mismo acto de constitución del Establecimiento de Ciencias Médicas, según se desprende del informe de la comisión nombrada en la propia Academia el 16 de diciembre de 1839, la cual lo rindió en 30 de enero de 1840, siendo completamente adverso al hecho de que la Academia y el Establecimiento sean un organismo conjunto. Véanse el informe y la discusión en el acta de la sesión de ese día, *Periódico de la Academia de Méjico*, vol. IV, pp. 354-358, 1840.
50. El reglamento de esta Academia aparece impreso en el vol. V, nº 9, págs. 321-328, de su publicación el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, la mejor fuente de conocimiento de que podemos disponer en la actualidad para conocer su desarrollo. Sus seis tomos, que abarcan desde 1836 a 1843, con alguna interrupción, contienen valioso material histórico. Son ejemplares muy raros; sin embargo, en México existen varias colecciones completas fácilmente consultables.
51. La *Sociedad Filoiátrica* no ha sido todavía objeto de un estudio importante; se la cita continuamente en trabajos y artículos sin que realmente se haya llegado a valorar su obra, que aparece dispersa en su *Periódico*, en *El Porvenir Filoiátrico*, que se publicara años después, y en multitud de notas y noticias aparecidas en la *Gaceta Médica* y en otras publicaciones de la época.
52. *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, tomo I, pp. 240, 1844.
53. Véase el *Discurso* de Eduardo Liceaga al inaugurar la Academia el año de 1878.
54. Sobre esta academia debe consultarse el trabajo del Dr. Fernández del Castillo "El centenario de la Academia de Medicina...", publicado en 1952 en la *Gaceta Médica de México*.
55. Sobre Gabino Barrera, el positivismo y su influencia, deben consultarse el trabajo de Fernández del Castillo "El positivismo de Gabino Barrera...", publicado en *El Médico* durante el año 1960, y el trabajo de conjunto de Somolinos Palencia, *Francisco Flores*, donde se dedica un largo capítulo al estudio del positivismo en México y el resto de América con una extensa bibliografía.
56. El contenido de estas publicaciones, hoy tan raras, lo mismo que el de todos los periódicos relacionados con la vida de la Academia de Medicina, puede consultarse en el excelente libro del Dr. Fernández del Castillo *Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina*.
57. Véase Fernández del Castillo, *El centenario de la Academia...*, pág. 190.
58. Véase Fernández del Castillo, *Bibliografía...*, donde queda expuesto el índice de toda la labor presentada en los tomos publicados de la *Unión Médica de México*.
59. Este famoso boletín, al que nadie ha visto, aparece citado por primera vez de pasada y sin referencia ni descripción por Aristides Moll en su libro *Aesculapius in Latin America*, pág. 380. Más tarde Alcántara Herrera recoge el dato y lo incluye en su trabajo *Algunos informes relativos al periodismo médicomilitar en México*, advirtiendo que nunca ha tenido ocasión de encontrarlo y añadiéndole comentarios. Finalmente, Fernández del Castillo lo intercala sin comentarios en la lista de publicaciones que inserta en su trabajo *Historia de las revistas médicas en México*. Creo debemos ser muy cautos antes de admitir su realidad, pues podría ser origen de una ligereza o de una mala información por parte de Moll.
60. Manifiesto de Forey redactado el 8 de junio de 1863, tomado de la obra de Pérez Martínez, *Juárez (El Impasible)*, pág. 119.
61. La historia de la expedición napoleónica a Egipto es bien conocida y aparece en todos los innumerables tratados sobre Napoleón. Tal vez la más asequible sea el *Napoleón* de Emil Ludwig, que dedica parte del libro II a describirla. Sin embargo, la más completa relación, tanto en el aspecto científico como militar, fuente de todos los historiadores posteriores, es la monumental historia de Reybaud, que en sus diez volúmenes recoge todo el material de la expedición.

62. Un panorama del estado de las obras y complicaciones del Canal de Suez durante el Segundo Imperio, e incluso la descripción de su inauguración en el año 1869, se encuentra en el cap. XII del tomo cuarto de la obra de Fleury y Sonolet.
63. En el periódico mexicano *L'Estafette* del día 11 de abril de 1864 se inserta el proyecto de decreto constituyendo la *Expedition scientifique* de París y contiene la relación de sus miembros. Y en *El cronista de México* existe un largo artículo haciendo historia de la expedición egipcia y su relación con la mexicana.
64. En el periódico mexicano *La Sociedad*, del día 21 de abril de 1864, se encuentra la noticia de la organización de la expedición francesa y su programa y objetivos.
65. En *L'Estafette* del día 8 de abril apareció la lista de las sesiones que componían la comisión, así como las personas designadas para constituir cada una de dichas sesiones. Días después en *La Sociedad* del 11 de abril insertan la noticia de haberse constituido la Comisión científica, literaria y artística de México y la acompañan con las declaraciones que sobre su finalidad expresó el general Bazaine. En el mismo periódico el día 18 anuncian la instalación de la Comisión e invitan a concurrir a su solemne inauguración, noticia que es repetida por *L'Estafette* el propio día 19.
66. *Ibid.*, *La Sociedad*, 11 de abril de 1864.
67. Una corta pero interesante reseña del acto apareció en *L'Estafette* del día 20 de abril firmada por Ch. de Barres. Los discursos completos de los oradores que intervinieron y la oda de Segura se encuentran recogidos por *La Sociedad* en su número del 22 de abril. Como el discurso del coronel Doutrelaine fue pronunciado en francés, aconsejamos ver el texto de los discursos en este idioma que publicó *L'Estafette* en su número del 21 de abril.
68. El *Institut de France*, fundado en 1629, estaba constituido por cinco secciones o academias que son: la Academie Française o de la Lengua; la Academie des Sciences; la des Beaux Arts y la de Sciences Morales et Politiques. En realidad las diez secciones mexicanas correspondían a subsecciones del modelo original para darles mayor amplitud y eficacia a los trabajos.
69. Véase el párrafo en cualquiera de los periódicos que publicaron el discurso.
70. La lista puede encontrarse en el periódico *L'Estafette* del día 8 de abril.
71. La relación de los trabajos presentados resultaría demasiado extensa para ser intercalada en un trabajo de esta extensión; puede encontrarse en el índice del primer volumen de la *Gaceta Médica de México* y también en el libro de Francisco Fernández del Castillo, *Bibliografía general de la Academia Nacional de Medicina*, pp. 38-41.
72. Aunque es conocido de antiguo que el lugar de reunión designado por la Comisión fue la Casa de la Moneda, la rectificación pública en *L'Estafette* del 22 de abril nos comprueba el hecho.
73. La realidad de este acuerdo se puede afirmar examinando el propio libro de Soriano, donde todas las fechas consignadas corresponden desde el primer día a miércoles y al cambiarse el nombre la comisión y pasar a sociedad el 13 de diciembre de 1865, se acuerda: "Las sesiones se verificarán los miércoles a las 8 de la noche en el mismo local", comprobando con ello que era costumbre ya establecida.
74. Acuerdo 4º del día 17 de mayo de 1864: "Cada miembro dará a la sección una lista de los libros que posea en su biblioteca particular..."
75. Acuerdo del día 26 de julio de 1864: "Los Sres. Hidalgo, Carpio y Villagrán se encargarán de ensayar en los enfermos del Hospital de San Pablo, el «algodón hidrófilo» y darán cuenta a la sección de los resultados que obtengan."
76. El acuerdo para publicar la revista se toma el 17 de agosto y la entrega de los cuatro pesos se decide el día 31 del mismo mes.
77. El *prospecto* donde se anunciaba la *Gaceta Médica de México* fue leído en sus dos versiones, en la sesión del 31 de agosto de 1864, se envió una hoja volante a todos los médicos y veterinarios del país y fue publicado en el *Periódico oficial del Imperio Mexicano* el día 10 de septiembre (tomo II, nº 110, pág. 3), añadiéndole los datos y precios por suscripción.
78. Según nos cuenta el propio Ehrmann en su *Résumé des travaux...*, la división de la sección en subsecciones fue una de las primeras decisiones de la institución, pues escribe: "Les premieres soins de la section ont été consacrés a son organization intérieure. Les cinq sous-sections dans lesquelles elle s'est subdivisée sont les suivantes: 1ere., Pathologie; 2eme., Hygiene, Medicine legale et Statistique médicale; 3eme., Medicine vétérinaire; 4eme., Matière médicale et pharmacologie; 5eme., Physiologie et Anthropologie."
79. Los nuevos miembros titulares admitidos durante 1864 fueron: Baillif, Carmona y Valle, Chassin, Agustín Reyes, Barceló de Villagrán, Angel Iglesias, Fenelón, Magaña, Armijo, Boves, Croullevois, Gargollo, Lázaro Ortega, Touraine, Leguía, José María Reyes, Maximino Río de la Loza, Semeleder, Liquet, Vicente López, Aniceto Ortega, Hinojosa, Jourdanet y Libermann.
80. Las referencias exactas de estos trabajos pueden encontrarse en la *Bibliografía general de la Academia* del Dr. Fernández del Castillo, págs. 38-40.
81. El artículo de Barreda, publicado en el primer tomo de la *Gaceta Médica*, ocupa las páginas 321-323.
82. Por una serie de circunstancias psicológicas y de hechos políticos que no es momento de estudiar aquí, las relaciones entre Maximiliano y Napoleón III se hicieron cada vez más tirantes y difíciles. Esto hizo que Maximiliano tratara de independizarse cada vez más de la tutela francesa creando instituciones y leyes mexicanas donde los franceses no tuvieran intervención.
83. El decreto de constitución de la *Academia imperial de Ciencias y Artes* apareció en el *Diario del Imperio* del día 10 de abril de 1865 y su solemne instalación, celebrada el 6 de julio del mismo año, fue reseñada en todos los periódicos de la época.
84. En el acta de la sesión del 13 de diciembre de 1865 publicada en la *Gaceta Médica*, tomo I, pág. 18, contiene toda la historia del cambio de nombre y del acuerdo de continuar trabajando juntos.
85. El discurso de Barreda, modelo en su clase, aparece en la *Gaceta Médica de México*, tomo XI, pp. 204-211, 1876. Ha sido reproducido íntegro en la tesis recepcional de la doctora Castañeda, *Miguel Jiménez, médico y maestro*, págs. 6-19.
86. La lista completa de los nuevos académicos con la fecha de su admisión puede encontrarse en las págs. 197 y sigs. de la obra del Dr. Fernández del Castillo *Historia de la Academia...*
87. Acuerdo del 19 de febrero de 1868.
88. Acuerdo del 4 de marzo de 1868.
89. En las págs. 33 a 71 del tomo VI de la *Gaceta Médica*, aparecen los discursos de Jiménez y Liceaga, en los cuales continuamente se hacen referencias tan pronto a la sociedad como a la academia.
90. Acuerdo del 10 de mayo de 1871.
91. No cabría en un trabajo de la extensión del presente el resumen biográfico particular de cada uno de los componentes de la Academia en el momento de su fundación. Del grupo extranjero, son muy pocos los que dejaron datos biográficos. Sobre Clement tenemos la biografía que escribió Fenelon a su muerte en 1882. De Ehrmann nos han quedado datos dispersos que recogió Fernández del Castillo en su *Historia de la Academia...* Sobre Coindet, que a su regreso escribió un interesante libro en tres volúmenes titulado *Le Mexique considéré au point de vue medico-chirurgical* (París, 1867), escribió Soriano en 1914. De los demás no se sabe nada, aparte de lo que ellos mismos publicaran en los artículos de la *Gaceta Médica* durante el tiempo que actuaron. Por el contrario, del grupo mexicano existen muchos datos recogidos en historias parciales, y en obras de conjunto. Aconsejamos en general acudir a las "coronas fúnebres", "veladas necro-

- lógicas" y "actos luctuosos" con que todos los fundadores fueron honrados a su fallecimiento y que están recogidos en las páginas de la *Gaceta Médica* correspondientes a las fechas de cada deceso. En general pecan de barroquismo literario y grandilocuencia, pero contienen bastantes datos aprovechables.
92. Victoriano Montes de Oca era uno de los más antiguos y prestigiados farmacéuticos de México en aquellos momentos. Se había graduado en 1830, dirigía la botica del Hospital Real de Indios y estaba altamente considerado en su profesión. Sin embargo, su carácter retraído, su modestia excesiva y un estado de salud bastante precario le hicieron declinar el honor del nombramiento y nunca se incorporó a los trabajos de la institución. Murió en 1875.
93. La lista de los académicos que formaron la primera Academia de Medicina ha sido, por lo general, ignorada de la mayor parte de los investigadores que han trabajado sobre ello. La conoció en parte D. Nicolás León; sin embargo, después de investigaciones propias que hemos desarrollado con objeto de un trabajo todavía inédito sobre la historia detallada de esta Academia, hemos podido casi doblar la primitiva lista de don Nicolás y contamos con datos irrevocables de 53 miembros numerarios y más de 75 corresponsales.

REFERENCIAS

- Aguado y Bleye, Pedro: *Manual de historia de España* (Ed. Espasa-Calpe), Madrid, 1947-1953.
- Alamán, Lucas: *Historia de Méjico* (Ed. Lara), Méjico, 1849-52.
- Alarcón, Alfonso G.: *El 80avo aniversario de la Academia*. *Gaceta Médica de México*, t. LXXIV, p. 530, 1944.
- Alcántara Herrera, José: *Algunos informes relativos al periodismo médicomilitar en México*, *Medicina*, t. XXXIV, pp. 449-455, 1954.
- Alvarez López Enrique: *Las tres primeras campañas de la expedición científica dirigida por Sessé, y sus resultados botánicos*. *Anales del Inst. Botánico A. J. Cavanilles de Madrid*, t. XI, pp. 39-142, 1953.
- Alzate y Ramírez, José Antonio: *Elogio histórico*, *Gacetas de literatura de México*, México, 1798. [Nosotros utilizamos la reimpresión del Hospital de San Pedro de Puebla, 1831.]
- Anónimo: *La medicina en México. Del siglo xix*. *La Escuela de Medicina*, t. 10, pp. 295-298 y 335-338, México, 1889.
- Anónimo: *Los primitivos periódicos médicos de México*. *Gaceta Méd. de México*, t. I, pp. 384-386, 1919-20.
- Anónimo: *Apoteosis del Dr. Río de la Loza*. *Gaceta Méd. de México*, t. XII, p. 394, 1877.
- Anónimo: *Socios fundadores de la Academia de Medicina*. *Gaceta Méd. de México*, t. I, apén., pp. 85, 1906.
- Anónimo: *El 75º aniversario de la fundación de la Academia Nacional de Medicina*. *Gaceta Méd. de México*, t. LXVII, pp. 476, 1937.
- Anónimo: *Lista alfabética de los socios de la Academia de México en el año 1842*, *Gaceta Méd. de México*, t. VIII, p. 330, 1913.
- Anónimo: *De la legislación social*. *El Espectador de México*, t. III, nº 3, pp. 49-57, agosto 30, 1851.
- Arnáiz y Freg, Arturo: *El doctor Mora, Teórico de la reforma liberal*. *Historia Mexicana*, vol. 4, pp. 549-571, 1956.
- Artola, Miguel: *Los afrancesados*. Soc. de Estudios y publicaciones, Madrid, 1953.
- Barras y de Aragón, Francisco de las: *Notas para una historia de la Expedición Botánica de Nueva España*. An. de Estudios Americanos, t. VII, pp. 411-469, Sevilla, 1950.
- Basch, Samuel: *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano (1866-1867)*. Ed. Nator Chávez, Imprenta del Comercio, México, 1870.
- Bassols, Narciso: *Valentín Gómez Farías. Gómez Farías y la reforma educativa de 1833* (ed. de la Secretaría de Educación Pública), pp. 42-59, México, 1933.
- Bazant, Jan: *Tres Revoluciones Mexicanas*. *Historia Mexicana*, vol. x, pp. 220-242, 1960.
- Blasio, José Luis: *Maximiliano íntimo*. Editora Nacional, México, 1960.
- Carpio, Manuel: *Establecimiento de Ciencias Médicas*. Per. de la Academia de Medicina de Méj., t. IV, pp. 81-85, 1839.
- Carpio, Manuel: *Prólogo*. Per. de la Acad. de Med. de Meg. (segunda época), tomo I, pp. I-V, 1843.
- Carpio, Manuel: *Cuadro del estado actual de la medicina*. Per. de la Acad. de Med. de Méj., t. V, pp. 3-14, 1840.
- Carreño, Alberto María: *Los españoles en el México independiente. Un siglo de beneficencia*. Imp. M. León Sánchez, México, 1942.
- Carrillo y Pérez, Ignacio: *La Universidad de México en 1800*. Imprenta Universitaria, México, 1946.
- Caso, Antonio: *Don Juan Benito Díaz de Gamarra*. *Revista de Literatura Mexicana*, 197, 1940.
- Cassirer, Ernst: *Filosofía de la Ilustración*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
- Castañeda, Gonzalo: *La Academia N. de Medicina en su quincuagenario*. *Gaceta Méd. de Méx.*, t. IX, pp. 3-4, 1914.
- Castañeda López, Virginia: *Miguel F. Jiménez, médico y maestro. Trascendencia de su obra*. Tesis recepcional para recibir el título de médico cirujano. México, 1960.
- Chávez, Ignacio: *José María Mora, precursor de la Reforma*. (Ed. de la U.N.A.M.) México, 1962.
- Chávez, Ignacio: *Discurso pronunciado por el Dr. don Ignacio Chávez, director de la Facultad de Medicina, en la ceremonia de iniciación de las Jornadas Médicas*. *Boletín del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina, 1833-1933*, t. I, nº 14, pp. 125-131, 1933.
- Decorme, Gerardo: *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*. (Compendio histórico.) Ed. México, 1941.
- Ehrmann, Carlos: *Resume des travaux de la section de médecine depuis sa fondation jusqu'au 31 decembre 1865*. *Gaceta Méd. de México*, t. I, pp. 513-516, 1865.
- Eyzaguirre, J.: *Los ecos de la ilustración en las Indias*. Arbor, t. XI, pp. 81-84, Madrid, 1948.
- Erwin Kisch, Egon: *Descubrimientos en México*. Editorial Nuevo Mundo, México, 1944.
- Feijóo, Fray Benito Jerónimo: *Theatro Crítico Universal, o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*. (Ed. en Imprenta de Francisco Mojados, de Francisco del Hierro y de los Herederos de éste), Madrid, 1726-1740.
- Feijóo, Fray Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Theatro Crítico Universal, impugnando o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes*. (Ed. en Imprenta de los Herederos de Fr. del Hierro), Madrid, 1742-1760.
- Fenelon, Juan: *Biografía del Dr. Julio Clement*. *Gaceta Méd. de México*, t. XVII, pp. 405-412, 1882.
- Fernández, Justino: *El Palacio de Minería*. (Ed. de la U.N.A.M.), México, 1951.
- Fernández del Castillo, Francisco: *El centenario de la Academia Nacional de Medicina de México (1851-1951)*, *Gaceta Médica de México*, tomo LXXXII, pp. 189-193, 1952.
- Fernández del Castillo, Francisco: *El positivismo de Gabino Barreda y su influencia en los médicos mexicanos durante el siglo xix*. *El Médico*, núm. de julio, pp. 57-62; agosto, pp. 58-64, y septiembre, pp. 54-58 de 1960.
- Fernández del Castillo, Francisco: *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México*. Edit. Fournier, S. A. México, 1956.
- Fernández del Castillo, Francisco: *Algunos datos históricos de la Academia Nacional de Medicina*. *Gaceta Méd. de México*, t. LXXXIII, pp. 159-164, 1953.

44. Fernández del Castillo, Francisco: "Preliminar" en la obra *Mis recuerdos de otros tiempos*, de Eduardo Liceaga, México, 1949.
45. Fernández del Castillo, Francisco: *La ilustración del siglo xviii en México y el Dr. José Ignacio Bartolache*. Sinopsis, t. VI, nº 2 (31), pp. 19-36, 1955.
46. Fernández del Castillo, Francisco: *El bachiller José Antonio Alzate Ramírez; su influencia en la ciencia de México*. El Médico, pp. 59-68, febrero, 1957.
47. Fernández del Castillo, Francisco: *Historia de las revistas médicas en México*. Gaceta Méd. de México, t. LXXXIII, pp. 229-244, 1953.
48. Fernández del Castillo, Francisco: *Apuntes para la biografía del Pbro. Fr. José Antonio Alzate y Ramírez Cantillana*. Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", t. 48, p. 352.
49. Fernández del Castillo, Francisco: *La inquieta vida del doctor Bartolache*. El Médico, pp. 49-56, marzo, 1957. pp. 54-62, abril, 1957.
50. Fernández del Castillo, Francisco: *Algunos datos históricos de la Academia Nacional de Medicina*. Gaceta Méd. de México, t. LXXXIII, pp. 159, 1953.
51. Fernández del Castillo, Francisco: *Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina (1836-1956)*. Ed. Fournier. México, 1959.
52. Ferrer, Diego: *Historia del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Ed. del Exmo. Colegio Oficial de Médicos. Cádiz, 1961.
53. Fleury Comte et Louis Sonolet: *La Société du Second Empire, 1863-1867*. Albin Michel, Paris, s.f.
54. Flores, Francisco A.: *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta la presente*. Ed. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1886.
55. Florstedt, F. Robert: *Mora y la génesis del liberalismo burgués*. Historia Mexicana, vol. I, pp. 207-223, 1961.
56. Fuentes Díaz, Vicente: *Gómez Farías, padre de la Reforma*. (Ed. del autor) México, 1948.
57. Gálvez Cañero, Augusto de: *Fausto de Elhúyar*. en el vol. LIII, del Instituto Geológico y Minero de España, Gráficas Reunidas, Madrid, 1933.
58. Genin, Auguste: *Les Française au Mexique du XVI siècle a nous jours*. Paris, 1933.
- 58-bis. Gómez, Federico: *Tradición médica*. Gaceta Méd. de México, t. XCI, págs. 39-41, 1961.
59. Gómez de la Serna, Ramón: *Pombo. Biografía del célebre café y de otros cafés famosos*. Ed. Juventud, Buenos Aires, 1941.
60. González Cortés, Ambrosio: *El Dr. Leopoldo Río de la Loza, a ochenta y cinco años de su muerte*. Rev. de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, t. XI, pp. 549-560, 1960.
61. González Navarro, Moisés: *Los positivistas mexicanos en Francia*. Historia Mexicana, vol. IX, pp. 119-120, 1959.
62. Gortari, Eli de: *La ciencia en la Reforma*. Centro de Estudios Filosóficos. Imprenta Universitaria, México, 1957.
63. Gortari, Eli de: *Ciencia positiva política científica*. Historia Mexicana, vol. I, pp. 603-616, 1951.
64. Gringoire, Pedro: *El "protestantismo" del doctor Mora*. Historia Mexicana, vol. III, pp. 328-366, 1954.
65. Hernández Luna, J.: *José Antonio Alzate*. México, 1945.
66. Izquierdo, J. Joaquín: *Raudón, cirujano poblano de 1810*. Ed. Ciencia. México, 1949.
67. Izquierdo, J. Joaquín: *El Dr. Manuel Carpio. Sus primeras armas para la reforma médica*. Gaceta Méd. de México, t. LXXXVI, pp. 135-142, 1956.
68. Izquierdo, J. Joaquín: *Un veterano del ejército permanente*. Ed. Ciencia. México, 1951.
69. Izquierdo, J. Joaquín: *El Hipocratismo en México*. Ed. Imprenta Universitaria. México, 1955.
70. Izquierdo, J. Joaquín: *La primera casa de las ciencias en México. El Real Seminario de Minería (1792-1811)*. Ed. Ciencia. México, 1958.
71. Izquierdo, J. Joaquín: *El brownismo en México*. Ed. Imprenta Universitaria. México, 1956.
72. Izquierdo, J. Joaquín: *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México*. Ediciones Ciencia, México, 1955.
73. Izquierdo, J. Joaquín: *La antigua Facultad de Medicina. Las primeras academias médicas y la primera Escuela de Medicina de Puebla*. Gaceta Méd. de México, t. LXX, pp. 78-86, 1950.
74. Izquierdo, J. Joaquín: *El doctor Montaña y el movimiento insurgente*. Historia Mexicana, vol. IV, pp. 250-264, 1954.
75. Izquierdo, J. Joaquín: *Las lecciones del Dr. don Luis José Montaña (1755-1820)*. Gaceta Méd. de México, t. LXXXIII, pp. 431-440, 1953.
76. Jecker, Luis: *Dr. Guillermo Julio Cristiano Schiede (nota necrológica)*. Per. de la Acad. de Med. de Méx., tomo I, pp. 343-344, 1836.
77. Jiménez Navarro, Ernesto: *La Historia de España*. Ed. Comp. Bibliográfica Española, S. A. Madrid, s.f., 1961.
78. Junco, Victoria: *Algunas aportaciones al estudio de Gamarra o el eclecticismo en México* (ed. mimeografiada). México, 1944.
79. Kerr, Anita M.: *A survey of Mexican scientific periodicals*. Baltimore, 1931.
80. Lafuente, Modesto: *Historia general de España*. Ed. Mellado. Madrid, 1861-1868.
81. Landa, Everardo: *El Establecimiento de Ciencias Médicas. Su influencia notoria sobre el adelanto de la medicina en México*. Libro del Centenario de la Fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas, México, 1938.
82. Lavalle Carbajal, Eduardo: *El primer siglo de nuestra emancipación política y nuestra evolución médica*. Gaceta Méd. de México, t. V, pp. 429-440, 1910.
83. Lavista, Rafael: *En la velada fúnebre del doctor Agustín Andrade*. Gaceta Méd. de México, t. XXII, pp. 235-244, 1887.
84. Liceaga, Eduardo: *Discurso en la sesión solemne inaugural de la Academia de Medicina el 1 de octubre de 1878*. Gaceta Médica de México, tomo XIII, pp. 561-570, 1878.
85. Liceaga, Eduardo: *Mis recuerdos de otros tiempos*. Imp. en Talleres Gráficos de la Nación. México, 1949.
86. León, Nicolás: *Biblioteca Botánica Mexicana*. Ed. Secretaría de Fomento. México, 1895.
87. León, N.: *El quincuagenario de la Academia N. de Medicina*. Cosmos Magazine (México), t. V, pp. 403-409, 1914.
88. León, Nicolás: *Apuntes para la historia de la Academia N. de Medicina de México. Primera parte de los orígenes hasta el año de 1882*. Imp. M. León Sánchez. Gaceta Méd. de México, t. IX, nº 4, pp. 295-301, 1914, México, 1921.
89. López Cámara, Francisco: *Los socialistas franceses en la Reforma mexicana*. Historia Mexicana, vol. I, pp. 269-273, 1959.
90. Ludwig, Emil: *Napoléon*. Ed. Juventud, Buenos Aires, 1939.
91. McLean, D. Malcom: *Vida y obra de Guillermo Prieto*. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
92. Marañón, Gregorio: *Las ideas biológicas del padre Feijóo*. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1941.
93. Marañón, Gregorio: Prólogo al libro de Miguel Artola *Los Afrancesados*. Soc. de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1953.
94. Marañón, Gregorio: *Estado político, social y médico de España en el año 1734*. Anales de la Academia Nacional de Medicina, tomo LIV, pp. 285-311, Madrid, 1934.
95. Mariscal y García, Nicasio: *Historia General de la Academia Nacional de Medicina*. Anales de la Academia Nacional de Medicina, t. LIV, pp. 379-444, Madrid, 1934.
96. Marroquí, José María: *Brevísimos apuntamientos sobre sociedades médicas*. Citado por E. Liceaga en su *Discurso* de 1 de octubre de 1878.
97. Mendizábal, Gregorio: *Discurso con motivo de la celebración del I aniversario de la fundación de la Academia Nacional de Medicina*. Gaceta Méd. de México, t. X, pp. 217-233, 1915.
98. Mendoza Trujillo: *Los doctores Vértiz y su contribución al desarrollo de la medicina en México*. Tesis recepcional. México, 1961.

99. Millares Carlo, Agustín: *Prólogo al libro Teatro crítico universal del padre Feijóo*. (Ed. Espasa Calpe), Madrid, 1941.
100. Miranda, José: *Humboldt y México*. (Ed. de la U.N.A.M.), México, 1962.
101. Miranda, José: *Clavijero en la Ilustración mexicana*. Cuadernos Americanos, tomo IV, pp. 180-196, 1946.
102. Miranda, José: *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas*. Imprenta Universitaria, México, 1952.
103. Miranda, José: *El liberalismo español hasta mediados del siglo XIX*. Historia Mexicana, vol. VI, pp. 161-199, México, 1956.
104. Miranda, José: *La visión humboldtiana de los indios mexicanos*. Historia mexicana, vol. IX, pp. 368-376, 1959.
105. Miranda, José: *El liberalismo mexicano y el liberalismo europeo*. Historia mexicana, vol. VIII, páginas 512-523, 1958.
106. Miret y Sans, Joaquín: *Dos siglos de vida académica*. Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, tomo XI, pp. 10-32, 92-116, 168-193, 249-285, 305-362, 1934.
107. Moles, Enrique: *Discurso leído en el acto de su recepción en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. 20 de marzo de 1934, Madrid, 1934.
108. Moll, Aristides A.: *Aesculapius in Latin America*. Ed. W. B. Saunders Co., Philadelphia, 1944.
109. Moreau, Pierre: *Le Romantisme*. Ed. J. de Gigord, París, 1932.
110. Moreno, Rafael: *Alzate, educador ilustrado*. Historia mexicana, vol. II, pp. 371-389, 1953.
111. Moreno, Rafael: *¿Fue humanista el positivismo mexicano?* Historia mexicana, vol. VIII, pp. 424-437, 1958.
112. Moreno, Rafael: *La teología ilustrada de Hidalgo*. Historia mexicana, vol. V, pp. 321-336, 1965.
113. Moreno Montes de Oca, Rafael: *El Dr. José Antonio Alzate y la filosofía de la Ilustración*. Memoria y Revista de la Academia Nacional de Ciencias, tomo 57, pp. 55-84, 1955.
114. Navarro, Bernabé: *Alzate, símbolo de la cultura ilustrada mexicana*. Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias, tomo 57, pp. 85-89, 1955.
115. Navarro, Bernabé: *La introducción de la filosofía moderna en México*. Ed. El Colegio de México, México, 1948.
116. Ocaranza, F.: *El Real Colegio de Cirugía*. Semana Médica de México, 32 (416), 495-496, 1962.
117. Olavarría, Roberto: *México en el tiempo. El marco de la capital*. Talleres Edit. Excelsior, S. C. L., México, 1946.
118. Ortega y Gasset, José: *El siglo XVIII, educador. En El espectador*, tomo VI, incluido en las *Obras completas*. Ed. Espasa Calpe, pp. 622-624, 1943.
119. Ortega y Gasset, José: *Papeles sobre Velázquez y Goya*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1950.
120. Ortega y Medina, Juan A.: *Humboldt desde México*. Ed. de la U.N.A.M., México, 1960.
121. Pardo, Ranión: *Elogio del Dr. don Ignacio Erazo*. Libro del Centenario de la Fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas. México, 1938.
122. Parra, Germán: *La reforma educativa de Gómez Farías*. Gómez Farías y la reforma educativa de 1833. Ed. de la Secretaría de Educación Pública, pp. 17-29. México, 1933.
123. Penette, Marcel y Jean Castaingt: *La Legión Extranjera en la Intervención francesa*. Historia mexicana, vol. IX, pp. 229-273, 1962.
124. Pérez Marchand, M. Lina: *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición*. Ed. El Colegio de México, México, 1945.
125. Pérez Martínez, Héctor: *Juárez el impasible*. Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires, 1945.
126. Pompa y Pompa, Antonio: *La Reforma Liberal en México*. Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias, tomo LIX, núms. 1-2, pp. 115-145. México, 1960.
127. Posada Mejía, Germán: *El P. Oviedo, precursor de los jesuitas ilustrados*. Historia mexicana, vol. VII, pp. 45-59, 1957.
128. Potash, A. Robert: *Historiografía del México In-*
- dependiente*. Historia mexicana, vol. X, pp. 361-412, 1960.
129. Prieto, Guillermo: *Memorias de mis tiempos*. Editorial Patria, S. A. México, 1958.
130. Pruneda, Alonso: *El octogésimo aniversario de la Gaceta Médica de México*. Gaceta Méd. de Méx., tomo LXXIV, pp. 535-540, 1944.
131. Pruneda, Alfonso y Jorge G. López: *Relación histórico-biográfica de la "Gaceta Médica de México"*. Gaceta Méd. de Méx., tomo LXXIII, pp. 175-179, 1943.
132. Ramírez, Santiago: *Datos para la historia del Colegio de Minería*. Ed. de la Soc. "Alzate". México, 1894.
133. Ramos, José: *Discurso en la inauguración de la Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina el día 8 de agosto de 1906*. Programa y acta de la sesión solemne que celebró la Academia... para inaugurar su Biblioteca y departamentos anexos. Imp. de Ign. Escalante, México, 1908.
134. Reybaud, Mario Roque Luis: *Histoire scientifique et militaire de l'expédition française en Egypte*. 10 tomos, París, 1830-36.
135. Reyes Heróles, Jesús: *Economía y política en el liberalismo mexicano*. Cuadernos Americanos, volumen XV, pp. 190-200, 1957.
136. Reyes Heróles, Jesús: *El Liberalismo mexicano*. Ed. de la U.N.A.M., México, 1957-61.
137. Rickett, H. W.: *The Royal Botanical Expedition to New Spain*. Ed. "Chronica Bot". Waltham, Mass., 1947.
138. Rodríguez, Juan María: *Biografía del Dr. Ignacio Erazo*. Gaceta Médica de México, vol. V, pp. 225-244, 1870.
139. Roeder, Ralph: *Juárez y su tiempo*. México en la Cultura, n. 223, de 28 de junio de 1953.
140. Roeder, Ralph: *Juárez y su México*. Imprenta Nuevo Mundo, S. A. México, 1952.
141. Romero Flores, Jesús: *Las trayectorias ideológicas en nuestra historia*. México en la Cultura, núm. 713, p. 1, noviembre 1962.
142. Ruiz de Arcaute, Agustín: *Juan de Herrera. Arquitecto de Felipe II*. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1936.
143. Severo Maldonado, Francisco: *El peligro francés en México*. México en la Cultura, núm. 713, noviembre 1962, p. 3.
144. Sarrailh, Jean: *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1954.
145. Schefer, Cristián: *Los orígenes de la intervención francesa en México*. (1858-1862). Ed. Porrúa. México, 1963.
146. Schulze, A.: *En la muerte del Dr. Ignacio Erazo*. Gaceta Médica de México, tomo V, p. 250, 1870.
147. Sierra, Justo: *Discurso en el acto de inauguración de la Universidad Nacional de México, el 22 de septiembre de 1910. Obras completas del Maestro Justo Sierra*. Ed. de la U.N.A.M., tomo V, pp. 447-462. México, 1948.
148. Somolinos D'Ardois, Germán: *El centenario de la Academia*. Gaceta Médica de México, vol. XCII, pp. 794-795, 1962.
149. Somolinos D'Ardois, Germán: *Alejandro de Humboldt*. En el libro *Forjadores del mundo moderno*. Ed. Biografías Ganesa, tomo V, pp. 47-57. México, 1961.
150. Somolinos Palencia, Juan: *Francisco Flores, primer historiador de la medicina mexicana*. Tesis receptional. México, 1962.
151. Soriano, Manuel: *Directorio de los socios de la Academia con domicilios y antigüedades y lista de retratos de los presidentes y vicepresidentes que se encuentran en el salón de sesiones*. Gaceta Médica de México, tomo V, pp. 419- apéndice. 1910.
152. Soriano, Manuel S.: *Dr. León Coindet, fundador de la Academia Nacional de Medicina de México*. Gaceta Médica de México, tomo IX, pp. 125-161, 1914.
153. Soriano, Manuel S.: *La sociedad filo-médica*. Gaceta Médica de México, tomo IV, pp. 271-275, 1904.
154. Soriano, Manuel S.: *Necrología del Dr. Julio Clement*. Gaceta Médica de México, tomo XVI, pp. 309-310, 1881.

155. Souto, Alabarce, Arturo: *El Romanticismo*. Ed. Patria. México, 1955.
156. Tamayo, Jorge L.: *Breve reseña sobre la Escuela Nacional de Ingeniería*. Ed. Armando Escanero Muñoz. México, 1958.
156. Tavera Alfaro, Javier: *Periodismo dieciochesco*. Historia mexicana, vol. II, pp. 110-115, 1952.
158. Tejera, Humberto: *Noticia biográfica de don Valentín Gómez Farías. Gómez Farías y la reforma educativa de 1833*. Ed. de la Secretaría de Educación Pública, pp. 5-16. México, 1933.
159. Tronconis, Alcalá, Luis: *Nuestros grandes médicos...* Programa y acta de la sesión solemne que celebró la Academia la noche del 8 de agosto de 1906 para inaugurar su biblioteca y departamentos anexos en la Escuela Nacional de Medicina. Imp. de Ignacio Escalante. México, 1908.
160. Valle, Rafael Heliodoro: *Químicos mexicanos*. Historia mexicana, vol. IV, pp. 115-123, 1954.
161. Vázquez, Josefina Zoraida: *La historiografía romántica en México*. Historia mexicana, vol. X, pp. 1-13, 1960.
162. Villoro, Luis: *La revolución de Independencia. Ensayo de interpretación histórica, 1753-1953*. Ed. de la U.N.A.M. México, 1953.
163. Weckmann, Luis: *Un gran archivo histórico mexicano en París*. Historia mexicana, vol. VIII, pp. 81-94, 1958.